



Tirso de Molina

Doña Beatriz de Silva

PERSONAS QUE HABLAN EN ESTA COMEDIA

SILVEIRA.
PEREIRA.
OLIVENZA.
DOÑA BEATRIZ.
DON JUAN.
DOÑA ISABEL.
DON FERNANDO.
DOÑA LEONOR.
DON PEDRO PEREIRA.
EI CONDE DE PORTALEGRE.
DON PEDRO GIRÓN.
DON ÁLVARO.
MELGAR.
DOÑA INÉS.
REY DON JUAN.
DON LUIS DE VELASCO.

DON PEDRO DE ARAGÓN.
DON DIEGO SARMIENTO.
DON ENRIQUE.
NUESTRA SEÑORA, niña.
GIRÓN.
SAN ANTONIO DE PADUA.

Jornada I

Escena I

Tiros de artillerías; música de todo género, fiestas de dentro, y saca SILVEIRA sobre los corredores de arriba, a un lado, una bandera con las armas de Portugal y Castilla.

SILVEIRA La hermosa Doña Isabel,
Infanta de Portugal
(que va a dar mano de esposa
al segundo Rey Don Juan),
nieta del Rey Don Duarte,⁵
hija de aquel capitán
que con la cruz portuguesa
ganó renombre inmortal,
¡viva siglos infinitos
por gloria de nuestra edad!¹⁰

(Disparan y tocan chirimías. Dentro.)

¡Vivan Don Juan e Isabel
por Castilla y Portugal!

(Al otro lado saca arriba OLIVENZA otra bandera con las armas de Portugal y del Imperio.)

OLIVENZA La Infanta Doña Leonor
que gloria a estos reinos da
y a Federico Tercero¹⁵
(que del Imperio alemán
es monarca) llama esposo,
¡Viva!

(Dentro.)

¡Viva!

OLIVENZA Desde el mar
toquen festivos clarines,
que a ellos responderá²⁰
(con marciales instrumentos)
Lisboa.

(Entranse los de arriba.)

SILVEIRA Haced disparar
las piezas de este castillo.

(Música y tiros. Dentro.)

¡Alemania!

OTROS;Portugal!

Escena II

Salen DON JUAN y DON FERNANDO.

JUAN Dejad las festivas voces,25
cruels, que atormentáis
un alma, entre amor y celos,
hecha esfera de un volcán.
No disparéis culebrinas,
o con ellas me apuntad30
al corazón, que hecho piezas
suspira por su mitad.
vuestras galas son mi luto,
vuestras fiestas mi pesar,
vuestras bodas mis obsequias;35
sin Leonor no vivo ya.

FERNANDOMirad, Don Juan de Meneses,
que dais nota en la ciudad
con esos locos extremos,
y que en vos parecen mal.40
Atentos en vos reparan
cuantos castellanos hay
en Lisboa, a quien envía
por su esposa el Rey Don Juan.
Encubrid vuestras pasiones,45
o (si amigo me llamáis),
decidme la causa de ellas,
que ofendéis nuestra amistad.

JUAN Conde ilustre de Arroyolos,
¿para qué me preguntáis50
lo que a voces manifiestan
mis desdichas?

FERNANDO Un año ha
que de estos reinos, y vos
ausente, troqué la paz
en África por la guerra⁵⁵
que eterniza a Portugal.
Libre entonces os dejé
sin que arpones del rapaz
pudiesen en vuestro pecho
sus ciegas llamas lograr.⁶⁰
Si agora, pues, que he venido,
olas al mar aumentáis,
quejas de viento a los vientos,
sin que os merezca sacar
la causa, ignorarla es fuerza.⁶⁵

JUAN ¡Ay Don Fernando!

FERNANDO ¿Qué hay?

JUAN El médico por el pulso
conoce la enfermedad;
todo es pulsos un celoso
que son fuego de alquitrán⁷⁰
los celos, y humo de amor
de sus incendios señal.
Mas, pues, no sabéis la causa
de mis ansias, escuchad;
que mi pena, hasta aquí muda,⁷⁵
ya revienta por hablar.
Después que al Rey Don Duarte
(que de Dios gozando está
para luto de estos reinos),
llevó la muerte voraz,⁸⁰
entre los pequeños hijos,
ramo de su tronco real,
que nos dejó para alivio
de su triste soledad,
fueron: el Rey Don Alonso⁸⁵
el Quinto, en tan tierna edad
que aun cinco años no tenía,
dejándonosle en agraz,
y Doña Leonor, su hermana,
que, de cuatro años no más,⁹⁰
como el sol, nos amanece
sobre su cuna oriental.
Quedaron los dos a cargo
del Duque de Guimarán

y [de] Coimbra, tío suyo,95
espejo de la lealtad.
Púsoles casa, y a mí
casi en los años su igual,
me introdujo su menino;
yo muchacho, amor rapaz;100
criéme, con la licencia
que suelen los años dar,
con el Rey y con la Infanta,
privando entre los demás;
tanto, que sin mí los dos105
no acertaban a jugar,
ni les supo cosa bien,
ni en mi ausencia hubo solaz.
Pero quien se aventajaba
en mostrarse liberal110
dándome favores tiernos,
que en desdichas vuelto se han,
fue la Infanta mi señora,
comenzando amor rapaz,
entre niños, a ser niño;115
fue creciendo, viejo es ya.
Mil veces por el jardín,
entre calles de arrayán
y murtas, cogiendo flores
se vinieron a encontrar120
las manos, al elegir
ya el clavel, ya el azahar,
abrasando a fuego lento
su nieve mi voluntad.
Y si entonces daban glorias125
estos encuentros, ¿qué harán
cuando saliendo del nido
sepa el ciego dios volar?
Mil veces (que a los colores
jugamos) sentí enlazar130
entre favores de cintas
mi crédula libertad,
que sin saber los peligros
(como el pájaro que va
al reclamo que le burla)135
quise bien, salióme mal.
Crecimos y creció el fuego,
volviéndose en natural
la costumbre poderosa;
y cuando a filosofar140
comenzaban mis discursos
en alegre facultad
de amor, todo sutilezas,
que inventa la ociosidad.

Con los años en la Infanta145
creciendo el respeto real,
crecieron los imposibles,
avaros en ver y hablar.
Desde entonces comencé,
Fernando, a experimentar150
los efectos de mi fuego,
leve hasta allí, ya alquitrán.
Tuve celos, desveléme,
versos hice, di en rondar,
saqué galas, lucí motes,155
frecuenté la soledad,
y otros varios ejercicios
de esta profesión; juzgad
con tales huéspedes, Conde,
qué tal mi alma estará.160
Las veces que, desde entonces,
permitió la autoridad
de la Infanta y sus retiros,
para asistir la lugar,
con equívocos favores,165
con afable gravedad,
tuvo en pie mis pensamientos
y mi amor entre el compás
de esperanzas y recelos
non plus ultra de este mar, 170
puesto que juzgaréis loco
un amor tan desigual;
pero, no tanto, que dado
que es rama de un tronco real
y de Duarte heredera,175
dio a mi sangre calidad
el Conde de Portalegre,
primero (heroico Aníbal
en las guerras), y del Rey
Don Pedro hijo natural.180
Abuelo materno mío
fue el marqués de Villarreal,
descendiente de Diademas
Augustas, cuya igualdad
y la de mi amor perdido185
pueden, Conde, disculpar
altiveces de mi empleo,
si amor es temeridad.
En efecto, llegó el fin
de mi vida, ya se va190
la Infanta Doña Leonor
a Alemania, a coronar
por Fénix de Federico
y por sol que osen mirar

las dos cabezas de un cuerpo¹⁹⁵
blasón del Ave Imperial.
Ya se parte de Lisboa;
ya, Conde, se va embarcar
sobre los hombros del Tajo
que, de perlas y coral²⁰⁰
guarneciendo su cabeza
celos tiene, porque el mar
en sus brazos la reciba
y su azul hurtando está,
como yo, que, imagen suya,²⁰⁵
de los muros de San Gian,
arrojándome a sus olas,
mi fuego he de sepultar;
pues en mortajas turquíes
bien los celos morirán²¹⁰
que me abrasan, si para ellos
no es poca su inmensidad.
¡Hoy muero, hoy fenezco, Conde!

FERNANDO Los imposibles, Don Juan,
cuando es discreto el amante,²¹⁵
redimen la libertad;
no lo ha sido vuestro amor,
su bien pudo recelar
tan remontados empleos;
más serálo desde hoy más,²²⁰
que es la Infanta Emperatriz
sol que nació en Portugal
y va a derretir la nieve
del venturoso alemán,
de quien antípoda sois;²²⁵
y, pues a oscuras quedáis,
a otra luz, no tan difícil,
si sois cuerdo, os alumbrad,
y Leonor goce mil años
el tálamo conyugal²³⁰
del Tercero Federico
que la aguarda en Aquisgrán.

JUAN Ya van saliendo las damas.

(Música y tiros.)

FERNANDO; Brava salva!

JUAN Imitarán

a mis suspiros, que encienden²³⁵
celos, Conde, de alquitrán.

Escena III

Salen DON PEDRO PEREIRA y DON PEDRO GIRÓN en medio DOÑA
BEATRIZ DE

SILVA, de camino, todos muy bizarros. Dichos.

PEREIRA Cuando en público acá la Infanta sale,
un caballero solo ocupa el lado
de la dama a quien sirve, porque iguale
el premio de su dicha a su cuidado;²⁴⁰
mi amor quiere que en ello me señale,
y la presente suerte me ha costado
un año de servicios y desvelos
que aumentan ya esperanzas y ya celos.
Si allá en Castilla (noble caballero)²⁴⁵
no se practica este uso cortesano,
ya que os aviso, aconsejaros quiero,
dejéis el puesto que ocupáis en vano.

PEDRO GIRÓN Nunca es blasón el término grosero,
que acostumbra el que es noble castellano,²⁵⁰
que la corte del Rey Don Juan Segundo
puede enseñar mesura a todo el mundo.
Esa ley (que contáis por maravilla)
es muy antigua allá y hala heredado
Portugal de la Corte de Castilla,²⁵⁵
como el Reino también, antes Condado.
Obligación os corre de cumplilla;
pues siendo negligente enamorado
ni el uso que alegáis es de provecho
ni a este lugar, por hoy, tenéis derecho.²⁶⁰
Yo le ocupé primero y daré nota

de para poco, si por vos le dejo.

PEREIRA¿Sabéis quién soy?

PEDRO GIRÓN Nunca eso me alborota:
seréis de sangre y de valor espejo.

PEREIRA Soy nieto del que os dio en Aljubarrota²⁶⁵
(mozo en el brío si en los años viejo)
noticia de la sangre de Pereira.

PEDRO GIRÓN La hazaña saldrá aquí de la Forneira
que hacéis de blasonar esa victoria,
propio del pobre (cuya corta hacienda²⁷⁰
no se le cae jamás de la memoria,
y más cuando se cifra en una prenda);
hidalgo parecéis de ejecutoria
que no hay corrillo, calle, plaza o tienda,
donde venga o no venga (dando enfado),²⁷⁵
no salga el pergamino iluminado.
Castilla tantas veces ha vencido
a Portugal (desde su Rey primero)
que la memoria de ellas ha perdido,
aunque no vuestra sangre nuestro acero.²⁸⁰
Pero, por qué del caso hemos salido,
si vos hidalgo sois, yo caballero;
si vos Pereira, yo Girón, que enseña
los tres, blasón antiguo del de Ureña.
Si vos acción tenéis a la ventura²⁸⁵
que se me sigue de este hermoso lado,
yo le adquiriré primero, y no es cordura
el ser, tras negligente, mal criado.
(A ella.)
Pero por no ofender vuestra hermosura
(hermoso sol de quien será traslado²⁹⁰
el del cielo) decid, pues se os concede,
quién gustáis que se vaya y quién se quede.

PEREIRA A no haber señalado juez tan presto
yo, castellano, a hablar os enseñara,
menos despreciador y más modesto,²⁹⁵
y del lado o la vida os despejara;
mas, pues en tales manos habéis puesto
la justicia y acción que alego clara,
de ella y de vos, señora mía, espero

el mal despacho de este caballero.300

BEATRIZ Fidalgos, siempre fue consejo sano
no juzgar entre amigos, quien no intenta
perder el uno, y más en día que gano
tanta honra y con los dos voy tan contenta.
A Don Pedro Girón (por castellano305
a cuyo reino voy) me corre cuenta
como a huésped servirle y serle afable
(si la ley del hospicio es inviolable).
A Don Pedro Pereira también debo,
por deudo, conterráneo y pretendiente,310
toda correspondencia y no me atrevo
pagar su honesto amor ingratamente;
dos Pedros a mi lado, ilustres, llevo,
cada uno galán, noble, valiente,
sin saber (cuando tanto entre ellos medro)315
distinguir lo que va de Pedro a Pedro.
Y así, porque ninguno quejas tenga,
ni yo pierda la dicha de tal lado,
dispénsase esta ley. Cada uno venga
en el puesto que halló desocupado.320

PEREIRA Con vuestro gusto es bien que me convenga,
pues estoy en el sitio mejorado,
que si el derecho es (con tal cosecha)
tendrá en serviros buena manderecha.

PEDRO GIRÓN Yo, que al izquierdo voy, no creo que pierdo325
la acción de venturoso (pues me cabe)
el corazón, que yendo al lado izquierdo
podré experimentar tierno y süave.

PEREIRA Más noble es el derecho.

PEDRO GIRÓN Si sois cuerdo,
ved que del corazón gozo la llave.330

PEREIRA Sabréosla yo quitar.

BEATRIZ Hidalgos, paso,
que me descuartzáis a cada paso.

JUAN; Oh hermosa hermana! En fin Castilla puede
privándonos de vos dejarnos solos.

FERNANDO En noche triste nuestro reino quede,³³⁵
pues se le ausentan juntos tres Apolos.

BEATRIZ Ese título sólo se concede
a las Infantas (Conde de Arroyolos),
que en mí no caben excelencias tantas.

FERNANDO Reina en belleza sois, si ellas infantas.³⁴⁰

BEATRIZ Señor Don Juan, ¿con tal melancolía?
¿Tan llano traje, cuando el mundo os loa
por Adonis en gala y bizarría
y es ramillete del placer Lisboa?
¿En tanto gozo, en tan festivo día³⁴⁵
que no hay en tierra coche, en mar canoa
que desde el tope hasta el humilde lastre,
telas no arroje, púrpura no arrastre?
¿Vos sin una señal, sin una pluma
con que escribáis en el papel del viento³⁵⁰
de esta jornada la felice suma,
asunto ilustre a tanto pensamiento?

JUAN Borde, Doña Beatriz, cándida espuma
el turquesado y húmedo elemento,
y brille al sol su inquieta superficie,³⁵⁵
porque del mar celosa llore Clicie.
Retrate a Abril y Mayo el cortesano,
y en varios campos recamados pinte,
siendo abeja oficiosa, que el verano
flores de seda coge, que hizo el tinte;³⁶⁰
y mientras, envidioso el tiempo cano,
perfiles de oro en años no despinte,
ni los países de la edad destemple
(pues es la juventud pintura al temple).
Quien gustos logra y al pesar no ha visto³⁶⁵
dé galas al amor, plumas al viento,
que, si con ellas veis que me enemisto,
siento esta ausencia y visto como siento.

BEATRIZ En fin: ¿no hacéis jornada?

JUANA Aquí resisto
ímpetus de un ligero pensamiento³⁷⁰
que me quiere llevar sobre sus alas,
y a pesar del pesar envidia galas.

BEATRIZ Yo a Alemania creí que ennobleciera
vuestra gentil presencia y nobles años,
y que la Emperatriz os persuadiera³⁷⁵
a su asistencia.

JUAN Todos son engaños;
más vale, hermana, que entre ausencias muera,
que no entre irremediables desengaños.

(Disparan.)

FERNANDO Hermosa confusión.

PEDRO GIRÓN Célebres fiestas;
la Emperatriz y Reina son aquí.³⁸⁰

Escena IV

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ISABEL muy bizarras, de camino,
SILVEIRA,
OLIVENZA y otros. Dichos.

LEONOR En fin, Portugal, que os dejo;
que me parto, Lisboa, en fin.

OLIVENZA Llorando y riyendo el Tejo,
de escamas de oro un delfín
rompe en el cristal su espejo,385
creyendo que ha de llevar
a Vuestra Alteza a embarcar;
llore nuestro Tejo y ría,
pues pierde y goza en un día
el sol que le usurpa el mar.390

ISABEL¿Desde aquí hasta Aldea Gallega
hay tres leguas de agua solas?

PEDRO GIRÓN Tajo a Vuestra Alteza ruega
que pise plata en sus olas
y la lengua humilde llega395
con que lisonjero lame
la arena para que os llame
y a que la piséis os lleve.

ISABEL Quien a dejarle se atreve
bien es que otro mar derrame.400

PEDRO GIRÓN Antes de veros partir
de aquí aumenta su placer,
y vos le podéis seguir,
si en Cuenca le veis nacer
ya que aquí le veis morir;405
que estimará en mucho el Tejo
que, mirándoos en su espejo,
le gocéis, dándole nombre,
niño en Cuenca, en Toledo hombre
y en nuestra Lisboa viejo.410

OLIVENZA (A DOÑA LEONOR.)
Hora es ya que vuestra Alteza
se embarque, porque el mar, rico
en poseer tal belleza,
asegure a Federico
tranquilidad y llaneza.415

SILVEIRA (A DOÑA ISABEL.)
Ya es hora de que piséis
un barco sobre el que honréis
(desde la quilla a la gavia)

de Tiro, esquilmos y Arabia.

PEREIRA (A DOÑA LEONOR.)

Gran señora, no lloréis.420

LEONOR Lisboa es merecedora
de esta amorosa señal;
pues no la ama quien no llora,
ni tiene ciudad igual
el orbe en cuanto el sol dora.425

(Sale el CONDE DE PORTALEGRE.)

CONDE Dénos los pies Vuestra Alteza.

LEONOR Don Diego de Silva, alegre
vuestra vista mi tristeza,
pues Conde de Portalegre
os llama vuestra nobleza.430

CONDE Yéndoos vos, señora mía,
no me pidáis alegría.

LEONOR Doña Beatriz, vuestra hermana,
no quiere ser alemana
ni admite mi compañía.435

BEATRIZ La Reina, nuestra señora
Doña Isabel, cuya hechura
soy, me honra consigo.

LEONOR Adora
Portugal vuestra hermosura;
sin vos esta corte llora440
y yo (que quiero seguilla
en esto) ya que a la silla
del Imperio voy, gustara
de que Alemania os gozara,

que está envidiando a Castilla;445
mas, pues, no gustáis a Dios.

BEATRIZ Federico, gran señora,
al mundo deje de vos
sucesión, que cuanto dora
el sol, rija por los dos.450

ISABEL En fin, Conde, ¿acá os quedáis?

CONDE Alfonso, el Rey, mi señor,
me lo manda.

ISABEL ¿Y vos gustáis?

CONDE Pero al de Campomayor,
mi hermano, por mí lleváis;455
y de su prudencia fío,
pues en mi nombre le envío,
que hará como portugués.

ISABEL Don Alfonso Vélez es
buen lleno de tal vacío.460

LEONOR Pues, Don Juan, ¿vos solamente
ni me habláis, ni os despedís?

JUAN No es la lengua suficiente
a explicar, cuando os partís,
lo mucho que el alma siente;465
y pues viéndoos mudo quedo,
y todo lo que decir puedo
y Vuestra Alteza advertir,
juzgue que llevo a decir
cuando aun lo posible excedo.470
Mudo el pesar me consume
con que triste os reverencio
mas vos me entendéis, que, en suma,
a veces habla el silencio
más que la lengua y la pluma.475

LEONOR Ni os despidáis, ni deis nombre
de ausente, ni así os asombre
la navegación que sigo;
porque quiero que conmigo
vengáis, por mi gentil hombre.480
Juntos nos hemos criado;
lo que la niñez imprime
nunca el tiempo lo ha borrado;
ella da causa a que estime
la fe que me habéis mostrado.485
En mi nave os embarcad.

JUANPonga Vuestra Majestad
esos pies en estos labios,
pisará en ellos agravios
de una necia liviandad490
que estuvo desconfiada,
de tal merced y favor,
y ya vive restaurada.

LEONOR Don Juan, siempre os tuve amor;
servidme en esta jornada.495

ISABEL Vuestra Majestad me dé
licencia y brazos.

LEONORMejor
pena y lágrimas daré
en empeños del amor
que, desde niña, cobré500
a Vuestra Majestad.

ISABELDiga
el sentimiento que obliga
en mis ojos a llorar,
gran señora, mi pesar.

LEONOR¡Ay prima, ay Reina, ay amiga!505
Vuestra Majestad se queda
en España (que reporta
su pena y lágrimas veda),
pues ¿con jornada tan corta
qué mal hay que durar pueda?510
Más yo (que desde el Oriente

de nuestra patria excelente,
por tanto piéлаго paso
hasta el alemán ocaso)
lloraré más justamente.515

ISABEL Presto se consolarán
con un monarca del mundo
llantos que penas nos dan.

LEONOR Del Rey Don Juan el Segundo
gocéis un tercer Don Juan,520
señora, que os dé a los dos
un nuevo orbe.

ISABEL Y nos deis vos
un sol en la imperial silla.

LEONOR¡Adiós, reina de Castilla!

ISABELAugusta alemana, ¡adiós!525

(Por diferentes puertas se entran las dos y todos los demás con
mucho música y tiros, y quédase DON JUAN.)

Escena V

DON JUAN, solo.

JUANMuy enhorabuena vayas,
bello Fénix portugués,
esfera y patria de amor.
Mayo agosto, real vergel;

vayas muy enhorabuena⁵³⁰
premiadora de mi fe,
alivio de mis congojas,
cifra de todo mi bien,
Leonor, honor de este siglo.
Celoso desesperé,⁵³⁵
cuando, piadosa, cortaste
a mi garganta el cordel;
por tu gentil hombre gustas
que vaya contigo, iré,
Leonor, por tu hombre gentil,⁵⁴⁰
pues como tal he de hacer
altares en que idolatre
en ti mi amor, siempre fiel,
sin que se atreva mi vida
a otra imagen, a otra ley.⁵⁴⁵

Escena VI

Sale MELGAR. Dicho.

MELGAR Par Dios, señora Lisboa,
que desde este día no dé
un zeoti de Portugal
por toda vuesa merced.
Sin Leonor se queda a oscuras,⁵⁵⁰
desierta sin Isabel,
en el limbo sin Beatriz
y viuda sin todas tres.

JUAN ¿Qué es esto, Melgar?

MELGAR Desdichas.

JUAN ¿Desdichas? ¿Cómo o de qué? ⁵⁵⁵

MELGAR Bueno es el qué que preguntas.

¿Qué fidalgo, hombre de bien
o de mal hay en Lisboa;
qué sucesor de Moisen;
qué mercader a caballo⁵⁶⁰
o qué caballero a pie
que sus lacayos no vista,
pues desde el pícaro al Rey
con galas hacen la corte
un tablero de ajedrez?⁵⁶⁵
¿Es hoy día de bayeta?
Cuantos muchachos me ven
me tiran de pepinazos,
llamándome (y hacen bien)
paje o lacayo de réquiem.⁵⁷⁰

JUAN Desesperarme pensé;
corté luto a mi esperanza,
marchitábala un desdén,
mas ya salid de peligro,
dame galas, mudaré⁵⁷⁵
el traje con los pesares;
plumas vengan, porque den
alas a mis pensamientos.

MELGAR ¿Burlámonos?

JUAN Anda, ve.

MELGAR ¿Qué color?

JUAN Azul y plata.⁵⁸⁰

MELGAR ¿Celos castos? ¡Oh, qué bien!
¿Qué plumas?

JUAN Del color propio.

MELGAR Y yo, ¿qué me vestiré?

JUAN El que llevé de camino,
cuando partí a Santarén.⁵⁸⁵

MELGAR Ya se me folija el alma:
y luego, ¿qué hemos de hacer?

JUAN Embarcarnos con la Augusta.

MELGAR ¿Cuándo?

JUAN Al punto.

MELGAR ¿Luego?

JUAN Pues. 590

MELGAR ¿Qué correnca te da prisa?

JUAN Esto manda una mujer.
¿Mujer dije? Un cielo, un ángel.

MELGAR Patudo, si tiene pies.

JUAN La Emperatriz me ha ordenado 595
que fin a mis penas dé,
y por gentil hombre suyo
vaya a Alemania.

MELGAR Hace bien;
pero, quítale el gentil
y por hombre suyo ve. 600

JUAN ¡Ay cielos!

MELGAR Diablos son bolos,
birla y prueba; pero, ven
si es que habemos de vestirnos.

JUAN Amor, como alas me des,
Ícaro, me atrevo al sol;605
¡ojalá me abraze en él!

(Vanse.)

Escena VII

Salen DON PEDRO PEREIRA y DON FERNANDO.

PEREIRA Aguas del Tejo doradas,
que con las del mar tejéis
listones de azul y plata,
parad el curso, tened.610
La hermosura se nos huye,
la discreción, el placer,
con Doña Beatriz de Silva
si su asistencia perdéis.
No crezcáis con la marea;615
vuestro cristal en sus pies
sirva de grillos piadosos:
¡correos aguas de correr
a desterrar vuestra dicha!,
que para tanto interés620
honra es el volver atrás
si acá con ella volvéis.

FERNANDO; Por qué, pródiga Lisboa;
ínclita ciudad, por qué
pobre atreves a quedarte625
y a otros vas a enriquecer?
Si a Leonor das a Alemania,
como a Castilla a Isabel,
dejarásnos a Beatriz,
que cifra de todos es.630

PEREIRA Ya, amor (pues ella se ausenta),
no os llaméis más portugués;
pasad gustos a Castilla
que aquí no los puede haber.
Galas, convertíos en lutos;635
saraos, desde hoy no tendréis
el aplauso que hasta ahora
veíais, pues Beatriz no os ve.
Cerrad puertas y ventanas;
cortesanos, no habitéis640
Corte que queda tan corta,
ausente amor, que es su Rey.

Escena VIII

Sale DON JUAN muy bizarro, y MELGAR bien vestido. Dichos.

JUAN ¡Oh Conde amigo! ¡Oh Don Pedro!,
a que los brazos me deis
os traen los cielos; adiós.645

FERNANDO Don Juan de Meneses, ¿pues
qué mudanza repentina
tan presto os pudo volver
de triste alegre y gozoso?

JUAN Efectos del bien querer.650

FERNANDO ¿Adónde vais?

JUAN A Alemania.

FERNANDO ¿Y tan gustoso?

JUAN Hay por qué.

FERNANDO ¿Quién lo manda?

JUAN Quien me hechiza.

FERNANDO Será la Emperatriz.

JUAN Es.

FERNANDO ¿Lleváis esperanzas?

JUAN Muchas.655

FERNANDO ¿En qué las fundáis?

JUAN No sé.

FERNANDO ¿Contra un Águila Imperial
voláis? No la alcanzaréis.

JUAN Es amor sacre sublime;
empresa de su fuego es,660
Conde, o vencer o morir
venceréla o moriré.

(Tocan y disparan.)

MELGARA leva tocan. ¿Qué esperas?
Sube, que allí está el batel
y ha de ir a la capitana.665

FERNANDO Ventura la suerte os dé.

JUAN; Adiós, fundación de Ulises!

MELGAR Adiós, seboso Babel,
castillo, plaza, Rua Nova,
palacio, San Gian, Belén, 670
cruz de Cataquifaras;
adiós, Chafari do Rei,
bayeta, boas, botas, lúas,
blancos y negros también,
que voy a beber cerveza 675
por no olvidar el beber.

(Tocan y disparan.)

JUAN Arraez la plancha, que tocan
a leva segunda vez.

(Vanse los dos.)

Escena IX

DON FERNANDO y PEREIRA. Voces dentro.

FERNANDO Alegre estruendo.

PEREIRA Decid
triste y así acertaréis; 680
pues se despuebla la Corte.

FERNANDO Ya empiezan a descoger
linos que el viento se vista.
Si las naves queréis ver
(que ya de la barra calen)685
y el barco donde Isabel
y Beatriz dan luz al Tajo,
aquí, Don Pedro, os poned.

(Dentro con música, tiros, grita.)

UNOS ¡Leva, leva!

OTROS ¡Buen viaje!

PEREIRA ¿Qué esto nuestros ojos ven?690

UNOS ¡Alemania!

OTROS ¡Portugal!

UNOS ¡Viva el César!

OTROS ¡Viva el Rey!

TODOS ¡Castilla y Portugal, vivan!

OTROS ¡Vivan Leonor e Isabel!

PEREIRA ¡Viva Beatriz!, y yo muera,695
pero sin verla; sí haré.

(Vanse.)

Escena X

Salen el REY DON JUAN DE CASTILLA, DON ÁLVARO DE ESTÚÑIGA y
los INFANTES DE ARAGÓN, DON ENRIQUE y DON PEDRO, de camino todos.

REY Bien habemos caminado.

ENRIQUE De Valladolid a aquí
no has descansado,

REY Seguí
los afectos de un cuidado.700

PEDRO Ya estamos en Badajoz.

REY Presto, primos, veré en él
si es tan hermosa Isabel
como publica la voz
que enamora a todo el mundo.705

ENRIQUE Cuando sea tan hermosa
merecerá ser esposa
del Rey Don Juan el Segundo.
Mas mucho me maravilla
que llegue a ser la fortuna710
de Don Álvaro de Luna,
tan poderoso en Castilla,
que él solo baste a casar
a Vuestra Alteza con quien
no es hija de Rey, ni es bien715
(pues me llegó a declarar)
que, cuando lo contradice
la castellana nobleza

sólo por él, Vuestra Alteza
estas bodas solemnice.720

REY La Infanta Doña Isabel
es (pues en eso advertís)
nieta ilustre del de Avis
Rey de Portugal, de aquel
que en Aljubarrota un día725
a Castilla destrozó,
y con su esfuerzo borró
manchas de su bastardía.
Mas, si va a decir verdad,
y veis que por todo paso,730
por don Álvaro me caso
más que por mi voluntad;
quíerole bien y no sé
decirle a cosa de no.

ENRIQUE Ninguno a su Rey casó,735
guardando lealtad y fe,
por su elección solamente.

PEDRO Ni se elige la mujer
por ajeno parecer.

REY Cuerdo es Álvaro, y prudente;740
no hará cosa que me esté,
primos, mal el Condestable;
pero rigor es, notable,
que antes que cuenta me dé
de estas bodas, las concierte745
con el Rey de Portugal.

PEDRO ¿Y no le estará eso mal
a Vuestra Alteza, si advierte
lo que Don Álvaro habrá
de esos conciertos sacado?750

ENRIQUE Yo sé que no lo ha tratado
en balde.

REY Ello es hecho ya.

ENRIQUE Bien se puede deshacer.

REY Sí que Don Álvaro dio,
por mí, no puede ser, no;⁷⁵⁵
quien mi amigo intente ser
de Don Álvaro lo sea.
Cuando Isabel no sea tal,
como afirma Portugal,
si me pareciere fea,⁷⁶⁰
primero que llegue a vella,
a Don Álvaro veré
que, como él contento esté,
luego la tendré por bella.

ESTÚÑIGA Sólo falta que le den⁷⁶⁵
la silla y corona real.

REY Nada me parece mal
como a él le parezca bien.

Escena XI

Sale DON ÁLVARO DE LUNA. Dichos.

ÁLVARO Vuestra Alteza, gran señor,
con sus grandes se aconseje,⁷⁷⁰
y este casamiento deje,
que es lo que le está mejor.
A Don Álvaro, dé oídos,
de Estúñiga, que es Justicia
mayor, y tiene noticia⁷⁷⁵
de los tratos conocidos
que tengo con Portugal,
y lo que en casarle medro;
a Don Enrique y Don Pedro
(que me llaman desleal)⁷⁸⁰
corno a Infantes de Aragón,

oí a también, y no pase
por conciertos, ni se case
en virtud de mi elección;
que cuando sin hijos quede⁷⁸⁵
(por no casarse) aquí está
Don Enrique, en quien tendrá
prenda que a Castilla herede.
Donde asiste su persona
no hace falta mi presencia,⁷⁹⁰
déme su mano y licencia,
retiraréme a Escalona.

REY En vos se ha comprometido
mi voluntad, Condestable;
murmure Castilla y hable,⁷⁹⁵
que si por vos he venido
a Badajoz a casarme,
y, porque agradaros trato
sin haber visto retrato
de la Infanta, ni informarme⁸⁰⁰
de su hermosura o su edad,
no más de por daros gusto,
firme está mi voluntad.
Por vida de vuestro Rey
que os desenojéis.

ÁLVARO Señor,⁸⁰⁵
el ausentarme es mejor,
que no os guardo amor ni ley,
pues contra mí os aconsejan
los tres que me han calumniado,
no he de andar a vuestro lado⁸¹⁰
mientras ellos no le dejan.

ESTÚÑIGA A no estar el Rey delante
y respetar este puesto...

REY Justicia mayor, ¿qué es esto?

ENRIQUE Yo os buscaré.

REY Paso, Infante;⁸¹⁵
salid los tres de mi Corte.

ENRIQUEA salir de la lealtad
con que Vuestra Majestad
obliga que me reporte,
yo mis agravios vengara;820
pero ocasión habrá alguna
en que quite de esa Luna
Vuestra Majestad la cara
y la ponga en la razón.

ESTÚÑIGALuna, en breve menguaréis,825
que puesto que llena os veis,
estáis en oposición.

(Vanse los tres.)

Escena XII

Sale DON PEDRO GIRÓN. Dichos.

PEDRO GIRÓN Mande, señor, Vuestra Alteza
todos los grandes salir
si tienen de recibir830
la Reina, que a entrar empieza
en Castilla, y ya estará
en el río que divide
los reinos.

REY Si es bien se olvide
este sentimiento ya,835
id, Álvaro, a recibilla;
no riñamos más los dos;
andad y llevad con vos
los títulos de Castilla,
que porque estemos en paz840

y vos partáis como es justo,
que os llame su Conde, gusto,
Santisteban de Gormaz.

ÁLVARO Besaré estos pies.

REY (Tiénele.)

No es bien,
cuando los brazos os doy⁸⁴⁵
que mis pies, aunque Rey soy,
encima la Luna estén.

(Vase DON ÁLVARO.)

Escena XIII

Dichos, menos DON ÁLVARO.

PEDRO GIRÓN Favor y dicha notable.

REY Contra las leyes de amar,
Don Pedro, me he de casar,⁸⁵⁰
a elección del Condestable;
y aunque el suyo es tan conforme
y tan ajustado al mío,
que de él estas cosas fío,
manda el alma que me informe⁸⁵⁵
de quien su dueño ha de ser.
Don Pedro, ¿es Isabel bella?
¿Es discreta? ¿Podré en ella
mi sosiego entretener?

PEDRO GIRÓN Dos retratos traigo aquí,⁸⁶⁰

que ha podido, gran señor,
el uno pintar amor
y la lealtad que hay en mí,
el otro; éste es de la Infanta.
(Dale uno de los dos retratos.)
Vuestra Majestad le vea⁸⁶⁵
y la valentía crea
que se atrevió a copia tanta.

REY Si iguala al original
ésta, que al sol mismo agravia,
ya el Fénix faltó de Arabia,⁸⁷⁰
ya enriquece a Portugal;
bella mujer.

PEDRO GIRÓN (Aparte.)
¡Ay de mí!
Los retratos he trocado;
el que es hermoso traslado
de Doña Beatriz le di.⁸⁷⁵
¿Qué haré?
(A él.)
Advierte, gran señor.

REY Don Pedro Girón, ya advierto,
que si me ha vencido muerto
tema vivo al vencedor.⁸⁸⁰
No sale en su hermosa cuna
más bello el cuarto planeta;
elección, al fin, discreta
de Don Álvaro de Luna.
Tan perdido estoy por él,⁸⁸⁵
que si original no hubiera
o en nada se pareciera
a esta imagen mi Isabel,
aunque su amor perdonara,
a pesar de su hermosura,⁸⁹⁰
adorando esta pintura
con el naípe me casara.

PEDRO GIRÓN (Aparte.)
¡Bien mi amor ha satisfecho!
¡Bien a la Reina obligado
y con el Rey informado⁸⁹⁵
muy bien sus partes he hecho!
Quiérole desengañar

de que es de Doña Beatriz,
que amor tierno en la raíz
no es difícil de arrancar.900
(Al REY.)
Considere Vuestra Alteza
que este retrato...

REY Ya sé
que me pediréis que os dé
el porte de esta belleza.
Marqués de la Mota os hago.905

PEDRO GIRÓN Advierta que no es razón.

REY Diréis, Don Pedro Girón,
que con escaseza os pago.
Nunca el amor es avaro,
y más cuando es el amor910
de un Rey como yo. Señor
sois de Villaescusa de Haro,
y si esto os parece poco,
pedid, que más se os dará.

PEDRO GIRÓN ¿Qué remedio? El Rey está915
por mi portuguesa loco;
pero advertirle conviene
el engaño en que le he puesto.
Señor, la verdad.

(Suena música.)

REY ¿Qué es esto?

Escena XIV

DON ÁLVARO, Dichos.

ÁLVARO La Reina, gran señor, viene,⁹²⁰
y entra ya por la ciudad;
salgámosla a recibir.

PEDRO GIRÓN; Que no me ha querido oír!

REY Si iguala a vuestra beldad
bella imagen, vuestro dueño,⁹²⁵
conquiste Don Juan Segundo
(para que os le ofrezca) un mundo
porque mi reino es pequeño.

(Vanse si no es DON PEDRO GIRÓN.)

Escena XV

PEDRO GIRÓN, solo.

PEDRO GIRÓN; Tan presto ha enternecido una pintura,
del Rey el corazón, que fue diamante?⁹³⁰
¿Libre en un punto, en otro ciego amante?
¿Y yo por descuidado, sin ventura?
Pero amor (cuando llega a coyuntura),
introduce su forma en un instante
y obra la voluntad, si ve delante⁹³⁵
el objeto eficaz de una hermosura.
¿Que haya podido hacer tan grave daño
el truco de un papel pintado? ¡Ah cielos
Y que yo en el remedio ignore el modo.
Perderé a mi Beatriz, verá mi engaño ⁹⁴⁰

el Rey Don Juan; tendrá la Reina celos
y yo, inocente, pagarélo todo.

Escena XVI

Salen por una parte la REINA y DOÑA BEATRIZ y Acompañamiento, y por
la otra, el REY y los suyos. Dicho.

REY (A DOÑA BEATRIZ.)

Vuestra Alteza ha enriquecido
mi Castilla; y pues en ella
reina sol de luz tan bella,⁹⁴⁵
día es ya si noche ha sido.
Lisonjero había creído
que era con vos el pincel,
y naciendo cielo un papel
consolaba vuestra ausencia.⁹⁵⁰
Mas ya sé la diferencia
que hay de Isabel a Isabel.
Bella es Isabel pintada,
pues mi libertad cautiva;
pero con Isabel viva⁹⁵⁵
será sombra inanimada.
Elección bien acertada
de Don Álvaro de Luna,
para mi amor oportuna,
y este hemisferio español;⁹⁶⁰
pues fue bien que de tal sol
fuera tercera la luna.

BEATRIZ Mire, señor, Vuestra Alteza,
que no soy la Reina yo,
vuestra esposa.

REY ¿Cómo no?⁹⁶⁵

PEDRO GIRÓN Aquí mi peligro empieza.

REY Don Pedro, ¿de esta belleza
este retrato no fue?

PEDRO GIRÓN No, señor; que lo troqué
cuando turbado os le di.970

REY (Aparte.)
Tarde en la cuenta caí;
mal remediarme podré.
Vuestra Alteza me perdone,
(A la REINA.)
que a tanta luz deslumbrado,
no es mucho me haya engañado975
la que delante me pone;
y porque mi yerro abone
basta que en esta ocasión
conjeture mi elección
(aunque avergonzada está),980
¿qué tal la Reina será
si tales sus damas son?

ISABEL No es nuevo adorar, señor,
a Efestión (yendo al lado
de Alejandro) el que ha juzgado985
por la presencia el valor;
pues haciendo este favor
a Doña Beatriz hermosa,
diré (sin estar celosa)
que Vuestra Alteza acertó;990
Pues Doña Beatriz y yo
somos una misma cosa.

REY Discreta habéis satisfecho
mi inadvertencia, yo sé
cómo os desagaviaré.995
(A DON PEDRO, aparte.)
¡Ay Don Pedro! ¿Qué habéis hecho?
Apositóse en mi pecho
Doña Beatriz (que sosiega
de mi amor la llama ciega)
y a Isabel dejó burlada;1000
que el alma, como es posada,
se da al primero que llega.
Venga Vuestra Majestad.
¡Ay engañosos despojos

(Aparte.)
que del modo que los ojos
me lleváis la voluntad!

PEDRO GIRÓN (Aparte.)
Celos, desde hoy castigad
mis descuidos con desvelos.

PEREIRA Si a Beatriz ama el Rey, ¡cielos!
¿qué hará quien viene a servilla? 1010

ISABEL Basta; que he entrado en Castilla
por la puerta de los celos.

Jornada II

Escena I

Salen DOÑA BEATRIZ y DOÑA INÉS, dama.

BEATRIZ Alegre está Tordesillas.

INÉS Si en estas bodas ha sido,
entre ciudades y villas,
sólo el lugar escogido
del Rey, ¿qué te maravillas?

BEATRIZ ¡Bravas fiestas, diestras cañas,
valientes toros!

INÉS Los hijos
(Beatriz) de las dos Españas
aun hasta en los regocijos
se entretienen con hazañas.10

BEATRIZ En fin, ¿tenemos torneo
esta noche?

INÉS Del amor
que tienen, noble empleo;
pues dando a tantos favor
tan repartida te veo,15
que te juzgo enamorada,
y no sé, en particular
si lo estás.

BEATRIZ Todo me agrada
y a todos quiero igualar,
y no me enamora nada.20

INÉSA Don Pedro diste un guante.

BEATRIZ Es Pereira y mi pariente;
portugués en lo constante,
en lo airoso, en lo valiente
y portugués en lo amante.25

INÉSEn Castilla está por ti
bien, por fuerza has de quererle.

BEATRIZ Quiérole, Inés, así, así,
lo que basta a entretenerle,
pero no a salir de mí.30

INÉS Si eso es verdad, no has andado
grata a su merecimiento,
pues le has con otro igualado.

BEATRIZ ¿Cómo?

INÉS A Don Diego Sarmiento
el otro guante le has dado.35

BEATRIZPidióle con cortesía;
es ilustre castellano
y cuando calzada vía
la una a la otra mano
envidiosa se corría.40

INÉSEl Don Diego es por extremo,
y si en tal Sarmiento ves
llamas de amor, ya te temo.

BEATRIZ A tales llamas, Inés,
caliéntome y no me quemó.45

INÉSCréolo, pues te divierte
Don Luis de Velasco.

BEATRIZ Sabe:
tiene alma, es gallardo, es fuerte;
por lo secreto y lo grave
entre damas tendrá suerte.50

INÉS También mostraste largueza
en favorecerle.

BEATRIZSí,
que es mucha su gentileza;
y como los guantes di,
fui a pedir a la cabeza55
una flor de su tocado.

INÉS En fin, ¿ha de dar favores
a todo tu amante agrado?

BEATRIZ ¿Qué quieres? Guantes y flores,
danlos las tiendas y el prado;60
no he de ser yo menos que ellos.

INÉS En no habiendo más que dar,
pediráslo a tus cabellos.

BEATRIZ No, Inés, que no ha de llevar
mi gusto nadie por ellos.65

INÉS Sé con todos general,
porque así, Beatriz, conserves
tu inclinación liberal,
con tal que uno me reserves,
que no me parece mal70
y me da con ocasión
celos de ti.

BEATRIZ No me espanto.
¿Quién es?

INÉS Don Pedro Girón.

BEATRIZ ¿Qué dices?

INÉS Quiérole tanto,
que le he dado el corazón.75

BEATRIZ Como fuera gavián
bien le dabas de comer.
Don Pedro es cuerdo y galán,
y yo (sólo por saber
que celos pena te dan80
aunque le igualé hasta aquí
con los otros) esa pena
he de aumentar.

INÉS ¿Cómo así?

BEATRIZ Todo lo que es cosa ajena
engendra apetito en mí.85
En viendo en otra una gala,
luego por ella me muero
hasta estar de envidia mala;
al que desdeñaba, quiero

si otra dama le regala.90
Mira tú de qué manera
sufrirá mi inclinación
que lo que quieres no quiera.

INÉS Esa es común condición,
y no eres tú la primera;95
pues que todas la heredamos.
Mas, las que nobles nacimos
(cuando amistad profesamos),
con cordura resistimos
lo que necias deseamos.100

BEATRIZ Ahora bien, yo te prometo,
Doña Inés, hacerlo así;
y, sólo por tu respeto,
olvidarle desde aquí.

INÉS ¿No le has de dar, en efeto,105
favor para este torneo?

BEATRIZ Ni para fiesta ninguna.

INÉS Voyme, pues, que hablar deseo
a Don Álvaro de Luna.
A Don Pedro venir veo.110
(Aparte.)
Escondida quiero ver
si esta portuguesa sabe
cumplir como prometer.

Escena II

Sale DON PEDRO GIRÓN. Dichos.

PEDRO GIRÓN (A DOÑA BEATRIZ.)

O tiene por cosa grave
el que es rico mantener¹¹⁵
su familia con su casa;
mas al que (cuando le importa)
la fortuna le es escasa,
y dándole hacienda corta
le da los gastos sin tasa,¹²⁰
igualarále en rigor
conmigo, a quien hace aposta
hoy el Rey mantenedor,
si para ayuda de costa,
no os merezco algún favor.¹²⁵

BEATRIZ Corréis vos por otra cuenta;
dama hay en Palacio, rica,
que manteneros intenta
con el favor que publica
y en vuestro nombre alimenta.¹³⁰
Pedidle, Don Pedro, vos
para esa empresa favores,
que en la corte de Amor, dios,
nadie sirve a dos señores,
ni tira gajes de dos.¹³⁵

PEDRO GIRÓN Es muy corto tiempo agora,
para poder responderos,
por ser ya del torneo hora;
sólo podré cierta haceros
que siendo vos mi señora¹⁴⁰
no se sujeta mi amor
a otro dueño, ni otra ley;
porque es vasallo traidor
quien conoce más que a un Rey
y sirve más que a un señor.¹⁴⁵
Y mi palabra os empeño,
que mi esperanza creciera
si, en fe del amor que enseñó,
solamente yo os sirviera,
pues vos sola sois mi dueño.¹⁵⁰
Mas deseos excusados
dan materia a mi temor
pues ya advierten mis cuidados
que ha de ser uno el señor,
pero muchos los criados.¹⁵⁵
En serlo vuestro me empleo;
mas, pues sin favor me voy,
y en vos novedades veo,
fingiré que enfermo estoy

y quedarése el torneo.160
(Quiérese ir.)

BEATRIZ No quiera Dios que por mí
pierda el Palacio su fiesta;
volved, no os partáis así,
que si tan caro me cuesta
cumplir lo que prometí,165
por mejor tengo agradaros
que triste el Palacio esté.
Don Pedro, ¿qué podré daros?
Buscando estoy y no sé
si he de hallar con que agradaros.170
Ahora bien, inconvenientes
contra amor no han de bastar,
de celos impertinentes;
ni sin causa os quiero dar,
Don Pedro, este mondadientes,175
(Dásele.)
que es la voluntad notoria
de una dama a quien hacéis
objeto de vuestra gloria,
os le doy porque saquéis
de la memoria.180
(Vase.)

Escena III

PEDRO GIRÓN, solo.

PEDRO GIRÓN; Oh premio rico, que a perder provoca
el seso al dichoso que te alcanza!
pues si enloquece una desconfianza,
también el gozo vuelve una alma loca.
Ya la sentencia mi temor revoca,185
pues a pesar de celos y mudanza,
Beatriz (por sustentar vos mi esperanza)
os lo habéis hoy quitado de la boca.
Haga flecha de vos el rapaz ciego;
báculo sed, en que mi dicha estribe,190

vara en mis celos, id a reducirlos.
Leña de amor con que atizáis mi fuego,
puntal de su edificio, que amor vive
(como es rapaz) en casas de palillos.
(Vase.)

Escena IV

Sale DOÑA INÉS, sola.

INÉS Si en palabras portuguesas¹⁹⁵
no hay más que esto que fiar,
bien segura puedo estar
de amistades y promesas.
Arrogante es la hermosura;
de ella Séneca decía²⁰⁰
que es parte de idolatría,
pues que la adoren procura
el cayado y la corona.
Como es Doña Beatriz bella,
porque idolatren en ella²⁰⁵
ninguna ocasión perdona;
a todo hombre de importancia
admite, y hace favor;
no se llamará éste amor,
mas llamaráse arrogancia.²¹⁰
Desde el punto que entró aquí
(ya sea por cosa nueva,
ya por hermosa) se lleva
las voluntades tras sí.
Y en fe de esto, ni nos precia²¹⁵
ni de palabras que da
hace cuenta: ¡bien esta!
Toda confianza es necia.
Yo vengaré los desvelos
con que burla mi esperanza;²²⁰
que en la mujer no hay venganza
como la que dan los celos.

Escena V

Sale el REY DON JUAN. Dicha.

REY Yo os adoro, Silva bella;
fácil en el alma entrastes;
tras vos la puerta cerrastes;225
mal os echará por ella
de la Reina la hermosura,
que aunque abrir ha procurado,
no puede, que habéis dejado
la llave en la cerradura.230

INÉS Señor, ¿qué endechas son éstas?

REY Tan crueles como vanas;
esperanzas castellanas.
sean penas portuguesas.

INÉS La Reina, nuestra señora,235
la portuguesa será
que os suspende, claro está,
que aunque a Vuestra Alteza adora;
por más que llegue a gozar
cuando su amor le conceda,240
en lo amado siempre queda
mucho más que desear.

REY No, Doña Inés, que aunque Reina
en el alma (que adoralla
jura) puede ser vasalla245
de quien me abrasa la Reina.
Imposibles de palacio
y sospechas de Isabel
hacen mi amor más cruel,
dándome muerte despacio.250
Yo quiero bien a una dama
con quien hablar puedo mal;
milagro de Portugal,

más hermosa que su fama;
y vos, Doña Inés, podéis²⁵⁵
hacerme a mí harto favor.

INÉS ¿Es Doña Beatriz, señor?

REY No es mucho que lo acertéis;
que con eso me advertís
que en la corte no hay belleza²⁶⁰
digna de la real grandeza,
fuera de la que decís;
y pues entendida y fiel
vuestra discreción me obliga
a que mis penas os diga,²⁶⁵
daca, Inés, este papel.
(Dásele.)
Decid que la amo infinito,
y que si muerte me ha dado
en solo un papel pintado,
me dé vida en otro escrito.²⁷⁰
(Vase.)

Escena VI

DOÑA INÉS, sola.

INÉS Todo oficio es principal
en Palacio, medrar puedo;
pues por mano del Rey, quedo
desde hoy por tercera real.
A saber Doña Beatriz²⁷⁵
guardar palabras que dio
y no estar celosa yo,
suerte lograra feliz.
Pero la envidia cruel
en vengarse se resuelve²⁸⁰
y mis agravios envuelve
en este amante papel.
Pues no es bien, cuando hace alarde

del enojo que en mí labra,
que quien no guarda palabra²⁸⁵
quiera que yo amistad guarde.
(Vase.)

Escena VII

Salen DON PEDRO PEREIRA y DON DIEGO SARMIENTO.

PEREIRA Habéisme de hacer merced,
señor Don Diego Sarmiento,
de mudar divertimiento.

DIEGO ¿Y el porqué?

PEREIRA ¿El porqué? Sabed²⁹⁰
que ha un año y más que se humilla
a amor mi altiva cerviz,
y que por Doña Beatriz
de Silva asisto en Castilla.
Que se funda mi afición²⁹⁵
sobre antiguo parentesco,
y que si su amor merezco,
con una dispensación
daré al conyugal decoro
perfección más excelente,³⁰⁰
que el amor (cuando es pariente)
dicen que es azul sobre oro.
Paga mi lealtad mi prima,
vístome de sus colores,
háceme honestos favores,³⁰⁵
versos que la escribo estima;
y aunque, libre de desvelos,
con esto pudiera estar,
como en materia de amar
son portugueses los celos,³¹⁰
el sol me los da, por Dios,
no es bien que los aumentéis,
si acaso no pretendéis

que nos matemos los dos.

DIEGO No poco siento el pesar³¹⁵
que os doy, que sois cortesano,
pero no está ya en mi mano
amar, o dejar de amar.
Pretendiente más moderno
soy, que vos, de esa beldad;³²⁰
mas no vale antigüedad
en las plazas de amor tierno,
ni por años se averigua;
que amor constante y leal
no es boda de colegial,³²⁵
que honra más por más antigua.
Desde que Doña Beatriz
dio nueva luz a Castilla,
logré empleos de servilla;
y mi esperanza feliz³³⁰
(con el mismo fundamento
que vos), promesas me da,
que de dos almas hará
una sola el casamiento.
Si en el deudo no os igualo³³⁵
consuélese mi afición
en que no hay dispensación
a donde no hay algo malo;
y así vuestra prima toma
más gusto (y no es maravilla)³⁴⁰
con amor que está en Castilla
que con el que estriba en Roma.
No me desdeña tampoco,
favores tengo también,
que a pesar de algún desdén³⁴⁵
pudieran volverme loco;
y así, si porque la quiero
reñir conmigo intentáis
(mientras que a Roma enviáis
por dispensación) primero³⁵⁰
que venga, hacedlo de modo
que dándome muerte aquí,
partáis por ella, que así
iréis a Roma por todo.

PEREIRA Burlas en cosa de veras³⁵⁵
no las sufre un portugués;
y, más, si la ocasión es
por amorosas quimeras.
Yo soy... Mas la Reina es ésta;

agradeced su venida,360
que la espada apercebida
iba a daros la respuesta.

Escena VIII

Salen la REINA, DON PEDRO GIRÓN y DON LUIS DE VELASCO. Dichos.

PEDRO GIRÓN No ha de decirme que no
Vuestra Alteza, gran señora:
basta saber que la adora365
quien de embajador sirvió
en aquestos casamientos
al segundo Rey Don Juan.

LUI Si acción los servicios dan
y al amor merecimientos,370
Don Luis de Velasco soy;
bien sabe el Rey mis hazañas,
envidiadas por extrañas.

ISABEL Confusa oyéndoos estoy.
Debo a Don Pedro Girón375
lo que sabéis, por tercero
en mi casamiento, y quiero
premiar su fiel intención.
También hago justa estima
de vos, y juzgo cuán bien380
me puede estar el que os den
a Doña Beatriz mi prima.
Mas siendo una, no sé cómo
contente con ella a dos,
no haciendo un milagro Dios,385
puesto que a mi cargo tomo
agradaros.

LUIS En tal caso
el más digno pretensor

ha de salir vencedor.

PEDRO GIRÓN Alto, por esa ley paso.390

LUIS De mi sangre generosa
bien sabe nuestra nación.

ISABEL Cualquiera comparación
de esa especie será odiosa.
La elección de un casamiento,395
si se nace con libertad,
pende de la voluntad
más que del entendimiento.
Sepa yo a quién se la tiene
de los dos, Doña Beatriz,400
que este será el más feliz.

LUIS Si alegar prendas conviene,
desde que vino a Castilla
y mi amor la eligió dueño,
con el semblante risueño405
mi fe agradece sencilla.
Mírame en toda ocasión,
y fiesta ha venido a caber
que a sólo verme correr
sacó el cuerpo del balcón,410
y bajando la cabeza
mi buena suerte aprobó,
cuando acompañando entró
en la Corte a Vuestra Alteza.
Sé yo que a otra dama dijo:415
«Si el entendimiento iguala
en el Don Luis a su gala,
desde hoy por galán le elijo.»
Y si no es esto bastante
a anteponerme, señora,420
a Don Pedro, no ha media hora
que también me dio este guante.

PEREIRA De ése tengo yo un hermano
(ya que derechos escucho
en vos ponderados mucho,425
que se han de quedar en vano).
Doña Beatriz es cortés;
y en fe de su urbanidad,

sin costas de voluntad,
con término portugués,430
se muestra agradable a todos
y sola amorosa a mí.
Por su gusto estoy aquí
y he sido, en diversos modos,
por pariente y por amante,435
su empleo, y puedo esperar
que su mano he de alcanzar,
como primero su guante.

ISABEL Tercero competidor
tenemos, ¿qué dice de esto440
Don Pedro Girón?

PEDRO GIRÓN Supuesto
que es calidad de mi amor
emplearle en quien adoran
tan ilustres caballeros,
aunque pudiera traeros445
favores que ellos ignoran,
quiero guardar el respeto
a quien mi lealtad premió;
que nunca se arrepintió
amor que estima el secreto.450
Doña Beatriz solamente
es en esto interesada;
escoja el que más le agrada
entre tanto pretendiente,
y cese esta competencia.455

DIEGO Yo quiero eso y me está bien.

ISABEL ¿Pues amáisla vos también?

DIEGO Y con tal correspondencia
que me juzgo preferido
a cuantos de su afición,460
si acaso llamados son,
han de envidiarme escogido;
remítome a la experiencia.

ISABEL ¡Válgate Dios por mujer:
qué anchas debes de tener465

la voluntad y conciencia!
Ahora bien: porque no niegue
vuestra dama obligaciones
y la convenzan razones
cuando a persuadirla llegue,470
cada cual me dé el favor
que tiene, y le hace dichoso;
que aquel ha de ser su esposo
que me le enseñe mayor.
No quiero yo que la corte475
se alborote cada día
por dama que es sangre mía.

PEREIRA Como para eso importe
está bien; en este guante
se cifra todo mi bien.480

LUISY en este estriba también
mi amor, honesto y constante.

DIEGO Más le debe a su belleza
la fe que logro en amarla,
(Vanla dando los favores.)
pues se quitó, por premiarla,485
esta flor de la cabeza.

PEDRO GIRÓN La mayor acción me toca,
si lo que el amor sublima,
celebra, adora y estima
en una dama es la boca.490
Una mano fácilmente
suele alcanzarla el amante,
después de una flor, o un guante.
¿Pero quién habrá que intente
llegar a su boca hermosa495
sino el que está en posesión
y se honra con el blasón
de adquirirla por esposa?
Pues a mí (porque concluya
competencias pretendientes)500
que se quitó de la suya,
me ha dado este mondadientes;
y si es lícito casarse
dos príncipes por poderes,
y aunque muden pareceres505
no ha el concierto de mudarse,

juzgad si es mi dicha poca,
pues, cuando mi amor premi6,
por poderes me envi6
en el palillo la boca.510
(Dásele.)

ISABEL Bien encarecido está;
las muchas prendas que sé
que tenéis la propondré
y ella luego elegirá.
Andad con Dios.

PEDRO GIRÓN Vuestra Alteza515
advierta que, si no soy
su esposo, dispuesto estoy
en mudar naturaleza;
desnaturalizaréme
de estos reinos.
(Vase.)

PEREIRA Yo he venido520
a servirla; y así pido
que Vuestra Alteza se extreme
en favorecer mi suerte;
porque en siendo de otro esposa,
todo ha de ser una cosa:525
casarse y llorar su muerte.
(Vase.)

LUIS Si esto a su elección se deja,
seguro estoy que ha de ser
Doña Beatriz mi mujer.
Mas mire qué le aconseja530
Vuestra Alteza, que, sabrán
las armas vengar mi agravio.
(Vase.)

DIEGO Yo escojo medio más sabio
yendo a hablar al Rey Don Juan,
porque sea intercesor535
con Vuestra Alteza y con ella.

ISABEL Como el Rey pida por ella
vos seréis su poseedor,

y yo viviré sin celos.
Esa diligencia haced.540

DIEGO Siempre el Rey me hizo merced.
¡Tenédmele grato, cielo!
(Vase.)

ISABEL Basta, que truje conmigo
mi mismo desasosiego,
del Rey y su corte el fuego,545
de la paz el enemigo.
Doña Beatriz me ha quitado
de mi esposo la mitad,
que es el alma y voluntad;
sólo el cuerpo me ha dejado.550
Si no me le restituye,
conocerá por su mal
que celos de Portugal
no es cuerda quien no los huye.

Escena IX

Salen el REY y DON ÁLVARO DE LUNA. Dicha.

REY Don Álvaro de Luna, a esta jornada555
os prevenid, que tengo de partirme
la tala del reino de Granada
antes que pase el mes. Venga a servirme
el que acostumbra matizar su espada
en sangre mora, y sus hazañas firme560
con ella en los anales de la fama,
donde es de más valor quien más derrama.

ÁLVARO No quedará en tus reinos caballero
que a tan santa jornada no te siga.
A Agar destierra del rincón postrero,565
de donde hasta hoy al godo Dios castiga.
No en las guerras civiles el acero

se ejercite, cuando hay gente enemiga
que ofrece el cuello a tan divina hazaña,
fama a tu nombre y libertad a España.570
Cien hombres de armas y dos mil infantes
voy a alistar, con que servirte pienso.
(Vase.)

Escena X

Dichos, menos DON ÁLVARO.

REY Deseos amorosos e inconstantes
que hacéis que os peche el alma y pague censo;
si la paz hace guerra a los amantes575
mi paz con esta guerra recompensó.
¡Dichoso si con ella divertido
apago incendios y a Beatriz olvido!
Pero la Reina es ésta. Pues señora,
¿qué suspensión y soledad es ésta? 580

ISABEL Suspensa, sí; no sola, que el que adora
con sus deseos amistad profesa.
En Vuestra Alteza el alma hablaba agora.

REY Fineza, al fin, de amante portuguesa.
¿Y de qué se trataba? ¿Amor o celos? 585

ISABEL ¿Celos de vos? No lo querrán los cielos.
A Vuestra Alteza, gran señor, pedía
consejo para cierto casamiento,
que, por tocarme en sangre gustaría
que saliese acertado y a contento.590
Doña Beatriz de Silva, deuda mía,
cuya hermosura, edad y entendimiento
en el primer lugar puede ponerse,
la Corte trae a riesgo de perderse.
Pídenla cuatro Grandes, y deseo595
dársela al uno de ellos por esposa.

REY (Aparte.)

No quiera amor que se haga tal empleo,
la Reina debe estar de mí celosa.

(A la REINA.)

Las muchas prendas de esa dama creo;
sé que es noble, discreta, rica, hermosa,600
y dama vuestra, en fin, porque la fama
pueda envidiar tal Reina de tal dama.
Mas ¿quiénes piden ese casamiento?

ISABELA Don Pedro Pereira, que es su primo,
en primer lugar pongo, con intento605
de que la alcance.

REY (Aparte.)

Amor, cómo os reprimo.

(A ella.)

Buena elección, discreto pensamiento,
que es ilustre Don Pedro y yo le estimo.
Mas parientes casados por amores
malógranse, y no dejan sucesores.610

ISABEL Está bien dicho y yo lo había notado.
Sea Don Pedro Girón el venturoso.

REY Tengo a Don Pedro en Aragón casado;
y aunque lo ignora, es ya lance forzoso.

ISABEL Si es forzoso, a casarse irá forzado.615
Don Luis Velasco es generoso
en estado y en sangre.

REY Darle trato

de San Juan, en Castilla, el gran Priorato.

ISABEL No se podrá casar de esa manera.
¿En Don Diego Sarmiento halláis excusa?620

REY Es muy mozo Don Diego.

ISABEL Pero fuera
la vejez para el tálamo confusa.
Amor las bodas ama en primavera;
poco las goza el que en vejez las usa.
Doña Beatriz...

REY No me canséis, señora, 625
que no gusto se case por agora.
(Vase.)

Escena XI

DOÑA ISABEL, sola.

ISABEL Quien en clausuras de cristal pretende
cubrir la luz que en las tinieblas lleva;
el fuego entre la pólvora que enciende;
el gozo quien recibe alegre nueva, 630
ese encubra el amor a quien ofende
y el ejemplo del Rey sirva de prueba
a los celos que ya vengar presumo,
pues si es llama el amor, ellos son humo
Los imposibles que hoy el Rey ha hallado 635
al desposorio de esta mi enemiga,
sabrá vencer mi velador cuidado,
por más que ciego en su pasión prosiga.
Los celos mi paciencia han apurado;
solicita el poder, la injuria instiga 640
a la venganza que el rigor profesa;
que soy mujer celosa y portuguesa.
(Llora.)

Escena XII

Sale DOÑA INÉS. Dicha.

INÉS Gran señora, ¿Vuestra Alteza
llorando?

ISABEL Sí, Doña Inés;
de mi amor, como fuego es⁶⁴⁵
sube el humo a la cabeza.
Celos, en caso de amar,
son humo que causa enojos,
y con el humo a los ojos
claro está que he de llorar.⁶⁵⁰

INÉS Siendo de quien yo imagino
a no preciarme de fiel,
causa fuera este papel
de hacer algún desatino.
(Dásele.)
Nombróme el Rey su estafeta⁶⁵⁵
(por callar otro apellido)
que de esta suerte ha querido
gradüarme de discreta.
Mas, como no lo sé ser
quiero, en fe de mi lealtad,⁶⁶⁰
darle a Vuestra Majestad
novedades que leer
con finezas, si bien dichas,
no a lo menos bien empleadas.

ISABEL Voluntades mal casadas⁶⁶⁵
cobran su dote en desdichas.
A Doña Beatriz irá
que es la inquietud de esta Corte.

INÉS Cobre tu venganza el porte,
pues tanta ocasión te da;⁶⁷⁰
que a quitársela ella al Rey,
yo sé que no se atreviera
ni ese papel escribiera.

ISABEL El amor no guarda ley.

(Lee.)
«A un retrato vuestro había yo, Doña 675
Beatriz, ofrecido mi corona, si no des-
hiciera la fortuna lo que con tanta ra-
zón dispuso un engaño. Reina os qui-
siera de Castilla; pero pues no puede
ser, sedlo de mi voluntad, o quejaréme680
del pintor que os retrató hermosa y no
homicida.»

Escena XIII

Sale DOÑA BEATRIZ. Dichas.

ISABEL No leo más; llamadme, Inés,
esta mujer.

INÉS Ella propia
por dar a tus celos copia,
viene a que el papel la des.685

ISABEL Doña Beatriz.

BEATRIZ Gran señora.

ISABEL Por tu honor mirar pretendo
y el mío. En anocheciendo,
luego, al instante, a la hora
de la Corte has de salir690
y volverte a Portugal.

BEATRIZ ¿Qué causa?...

ISABEL Temo un gran mal
si aquí te deajo asistir.

Liberalísima eres,
no sabes lo que es negar;695
si aprendieran de ti a dar,
Beatriz, las demás mujeres
nadie de ellas se quejara.
No es bien que conmigo estés;
que temo que tanto des700
que a mí me salga a la cara.
Que el pródigo que sin freno
imprudente y necio gasta,
cuando su caudal no basta,
hurta, tal vez, el ajeno;705
y tengo una prenda yo,
que aunque velo por guardarla,
andas muy cerca de hurtarla.

BEATRIZ No entiendo ese enigma.

ISABEL ¿No?
Pues yo sí, que basta.

BEATRIZ ¿A quién?710
pródiga he dado favor
que ponga a riesgo mi honor?

ISABEL ¿A quién, preguntas? ¡Qué bien!
¿Este guante es tuyo?

BEATRIZ Sí;
favorecer es decente715
a un caballero pariente
a quien anoche lo dí.

ISABEL ¿A un caballero? Bien dices;
pero ¿a dos? Seso es ligero.
¿Este no es el compañero?720
¡Constantes sois las Beatrices!

BEATRIZ Juegos que son cortesanos
poco ofenden.

ISABEL Bien alegas,

pues dando dos guantes juegas
airosamente a dos manos.725
Y como pica y provoca
amor, tahir, aunque ciego,
por si la boca hace juego
dio este palillo tu boca.
(Va enseñándola los favores.)
Al cuarto ha visto jugar,730
y porque pueda ganar
le has dado a entender la flor.
Cuatro los premiados son,
y pues haces cuatro damas
serás (pues Silva te llamas)735
Silva de varia lección.

BEATRIZ Mire Vuestra Alteza...

ISABELAsombro
haces de que a cuatro diga,
que tu liviandad obliga.
Pero, si al quinto te nombro,740
¿qué harás?

BEATRIZ Mientras no me dejes
disculpar...

ISABELEste papel
el Rey te escribe, y en él
dice finezas herejes
y a quien mi enojo ocasiona745
(Rasga el papel.)
como el papel, rasgaré
el alma, y le comeré
el corazón. La corona
que yo poseo, querría
ponerte el Rey, y no osara750
decirlo, como no hallara
lugar en tu fantasía.
Villana, ¿tú con el Rey?
¡Vive el cielo!...

BEATRIZEl Rey bien puede
amarme, sin que yo quede755
por alguna causa o ley
culpada, mientras no doy

color a ese disparate.
Vuestra Majestad me trate
bien, pues que su prima soy;760
y advierta que aunque respeto
al Rey Don Juan, mi señor,
y al reverencial amor
que debo, el alma sujeto
de mi sangre generosa,765
tal altivez heredé
y presunción, que no sé
si estimara ser su esposa.

ISABEL Descomedida, ¿así habláis
del Rey delante de mí?770
Ese loco frenesí,
ya yo sé que le fundáis
en las alas que él os da,
y los necios cortesanos
a quien, con favores vanos,775
hechizáis. No quiero ya
que os partáis a Portugal;
aquí sabrán mis enojos
esconderos de los ojos
del Rey, que un agravio real780
puede remediarse así.
Ábreme ese armario, Inés.
(Abre un armario donde quepa DOÑA BEATRIZ.)

BEATRIZ ¿Qué es lo que intentas?

ISABEL Que estés
encerrada y presa así,
donde, sin respiración785
ni sustento, muerta quedes;
que de otra suerte no puedes
satisfacer mi pasión.

INÉS ¡Gran señora!...

ISABEL Déjame
esconderla desta suerte790
del Rey; que sola su muerte
sosiego es bien que me dé.

INÉS Rogara, Beatriz, por vos
si supiéades cumplir
palabras.

BEATRIZ Si he de morir⁷⁹⁵
aquí, no sepa, ¡mi Dios!,
ninguno que esta crueldad
pudo en el pecho caber
de tan severa mujer;
que en esta conformidad⁸⁰⁰
yo prometo, aunque me muera,
no dar voces.

ISABEL Cierra, Inés;
dame esas llaves.
(Ciérrala.)

INÉS Después
que aquesta tempestad fiera
pase, abrirla mandarás;⁸⁰⁵
que es castigo riguroso.

ISABEL ¡Por vida del Rey mi esposo...

INÉS No jures señora, más.

ISABEL ...que he de tenerla entre tanto
que muerta la llegue a ver!⁸¹⁰

INÉS ¿No ha de comer ni beber?

ISABEL Coma angustias, beba llanto.

(Vanse.)

Escena XIV

Sale DOÑA LEONOR, Emperatriz, y DON JUAN.

LEONOR En Roma estamos, Don Juan.

Federico, mi señor,
dignamente Emperador,815
es un Narciso alemán.
Cifradas en él están
las gracias que hay repartidas
en gentilezas fingidas
que ensalzan la antigüedad;820
con una alma y voluntad
quisiera darle mil vidas.
Hoy nos han de coronar
(en fe del amor que encierro),
con la diadema de hierro825
que en Milán se suele dar;
quiere el Papa dispensar,
porque mañana haga iguales
dos almas, que liberales
el yugo esperan cristiano830
del tálamo soberano
y bendiciones nupciales.
Desposarános mañana,
y esotro, con real decoro,
nos dará el círculo de oro835
de la majestad romana.
Tan gozosa estoy y ufana,
y tan perdida de amor
por el César, mi señor,
que, a poderlo hacer, le hurtara840
del sol la hermosura rara
por parecerle mejor.
Triste, Don Juan, me escucháis,
¿pésaos del bien que declaro?

JUANA mi suerte le comparo,845
que al paso que vos contáis,
gran señora, lo que amáis
a quien no sé si os merece.
Se disminuye y decrece
una esperanza atrevida,850

que, entre imposibles florida,
se ha muerto cuando amanece.
Vine yo amando, señora,
esta jornada a una dama
que cuanto más a otro ama,855
más la sirvo y me enamora.
No sé si mi amor ignora,
mas sé que me mandó, en suma,
embarcar, porque presuma
cuán poco hay de mar a amar860
y que es locura esperar
firmeza en reinos de espuma.
Sobre ella mi atrevimiento
torres vanas levantó;
mas ¿qué cuerdo edificó865
sobre la espuma y el viento?
Llegué a Roma, vi el contento
que (como yo vuestra alteza)
da a otro dueño su belleza,
y en las congojas que paso,870
la semejanza del caso
ocasiona mi tristeza.

LEONOR¿Pues en qué causa, o razón,
fundáis que esa dama os quiera?

JUANEn la voluntad primera875
que estriba en la inclinación;
en la comunicación
que en la niñez arraigada
crece, de amor fomentada
y en natural convertida,880
suele andar lo que la vida
con el alma acompañada.

LEONORLa llaneza suele hacer
atrevido al menosprecio,
y más, Don Juan, cuando el necio885
la llega mal a entender.
¿Por fuerza tiene que ser
amor toda voluntad?
Sed buen intérprete, andad;
que ingenios desvanecidos890
cuando tuercen los sentidos
yerran con facilidad.

Escena XV

Sale un PAJE. Dichos.

PAJEEl Emperador está,
con la romana nobleza
y esperando a vuestra alteza.895

LEONORIrse a coronar querrá.
Don Juan, la dama sé ya
(A él, aparte.)
que amáis (aunque no os declaro
quién es); poned más reparo
en vuestro perdido seso,900
porque si insistís con eso
podrá ser que os cueste caro.

Escena XVI

Quédase solo DON JUAN.

JUANTarde el desengaño vino;
difícilmente se cura
si se arraiga la locura,905
y amor todo es desatino.
¡Buen remate de camino
han hallado mis enojos!
Mas decid vanos antojos
aunque desdenes me afrenten,910
en Leonor, ¿no se desmienten
las palabras y los ojos?
¿Con voluntad no me mira,

cuando me habla con rigor?
Luego en los ojos amor⁹¹⁵
llama a la lengua mentira.
Nunca me miró con ira,
aunque con ira me ha hablado;
por entendida se ha dado;
salir con el pleito intento,⁹²⁰
que su mismo pensamiento
tiene de ser mi abogado.
Hable una vez el amante,
que el amor es buen testigo
de que se lleva consigo⁹²⁵
quien la inquiete cada instante.
Yo proseguiré adelante,
con mi altivo pensamiento,
fabrique o no sobre el viento;
que en la importuna frecuencia⁹³⁰
no hay mujer con resistencia
ni amor sin atrevimiento.

Escena XVII

Sale MELGAR. Dicho.

MELGAR Roma, o chata, hermosa sales;
mas débeste de afeitar,
porque no te vean andar⁹³⁵
tan llena de cardenales.
Fiestas, al fin, imperiales.
¡Oh señor! ¿Qué haces aquí?
Acompaña, ¡pese a mí!,
la Emperatriz por quien Roma⁹⁴⁰
las varas de un palio toma
de brocado carmesí.
Sal a los recibimientos,
verás a Nicolao quinto,
en medio de un laberinto⁹⁴⁵
de tomates o pimientos
pacíficos instrumentos;
Roma, vestida de fiesta,
y de doseles compuesta,

sus calles llenas de flores⁹⁵⁰
y sus ventanas de amores.
Mas la Emperatriz es ésta.
Aguárdala una hacanea,
en la blancura paloma,
que, al lado del César, Roma,⁹⁵⁵
hoy coronarlos desea.

JUAN ¡Amor! ¿Qué importa que sea
Emperatriz, si sois dios?

MELGAREn un palio van los dos
hasta San Juan de Letrán.⁹⁶⁰

JUAN ¿Qué temo? ¿No soy Don Juan,
Leonor mujer, deidad vos?

Escena XVIII

Sale la EMPERATRIZ con Acompañamiento, música y la EMPERATRIZ que tropieza y al darle la mano DON JUAN, se la aprieta y quiere besársela, y ella le da un bofetón. Dichos.

LEONORFederico, mi señor,
¿me espera?

PAJESeñora, sí.

LEONOR¡Válgame el Cielo! Caí.⁹⁶⁵

MELGARTenla.

JUAN ¡Ay divina Leonor,
si en la cuenta de mi amor

cayérades reducida,
qué venturosa caída!
Levantárame yo ufano,970
si como yo os doy la mano
me diérades vos la vida.

LEONOR;Atrevido! De esta suerte
vuestros desatinos pago;
(Le da un bofetón.)
y agradeced que no os hago,975
como merecéis, dar muerte.
Así, es razón que os despierte.

JUAN;Qué es esto?

LEONORPudiera ser.
Poco debéis de saber,
pues viéndome tropezar,980
me pretendéis levantar
para que vuelva a caer.

Escena XIX

Quédanse solos MELGAR y DON JUAN, muy suspenso.

MELGAR Sin mentís, un bofetón
es como rayo sin trueno.
Tu carrillo queda bueno985
para rueda de salmón.
Quiere que en esta ocasión
tu amor a Roma te iguales,
que en prueba de esas señales
fuera (porque te autorices)990
tu cara, a estar sin narices,
Roma con sus cardenales.
Cinco en la cara te ha puesto;
si fue favor no me espanto,
mas favor que duele tanto995

más es quinto que no sexto.
No se te caerá tan presto,
ni yo (a caerse) le alzara;
¡oh mercader que sin vara,
al tiempo que te despides,1000
tan ligeramente mides
a palmos toda una cara!
¡Líbreme el Cielo de ti!
¿Qué suspensión te ha elevado?

JUAN Levantando, he levantado1005
la memoria que perdí.
Mundo, si pagas así,
a dejarte me apercibo;
pues es bastante motivo
el ver (si a decirlo basto)1010
que tras veinte años de gasto
me asientas este recibo.
A pagarme te dispones
con los salarios usados,
que ya se pagan criados1015
a coces y a bofetones.
¡Locas imaginaciones,
necio es el que no os repara!
No más vanidad avara;
quedaos, torpes ejercicios,1020
que aun no paga el mundo en vicios
y da con ellos en cara.
Pues ha salido a la mía
a tal tiempo la señal,
no es mi enfermedad mortal;1025
posible sanar sería;
no halló la filosofía
médico para este daño
que se iguale al desengaño.
Alto, pues, si en quien se cura,1030
mudar aires es cordura,
hoy mudo los de mi engaño.
Adiós, Corte, en quien se ampara
el que es tratante en enredos,
que das el favor a dedos1035
y éstos puestos en la cara.
La verdad divina y clara
me enseña que eres un mostro;
profanos gustos, ya os postro,
que si el mundo estriba en ellos,1040
por darme en rostro con ellos
vinieron a darme en rostro.
(Vase.)

Escena XX

MELGAR, solo.

MELGAR; Espera, aguarda! ¡Ah, señor!
Afrenta debe de ser,
dejarse un hombre poner¹⁰⁴⁵
salserrillas de color.
Leonor, no sois vos Leonor,
sino octava maravilla.
Volverme quiero a Castilla.
Pretended, Leonor, de hoy más,¹⁰⁵⁰
pues echáis así el compás,
ser maestra de capilla.

Jornada III

Escena I

Una NIÑA que ha de hacer de Nuestra Señora, dice desde arriba, sin descubrirse, y responde DOÑA BEATRIZ, encerrada en el armario.

NIÑA ¿Beatriz?

BEATRIZ; ¿Quién es? ¿Quién me llama
que con regalada voz
mortales ansias olvido

libertad es mi prisión?5

NIÑA Sígueme.

BEATRIZ ¿Seguirte? ¿Cómo,
si tres días ha que estoy
oprimida en la clausura
de esta oscuridad atroz?
Aquí me maltratan celos¹⁰
de una Reina, que al rigor
de su enojo libra llantos,
venganzas a su pasión.
Muda muero, ofensas callo
(en fe de que noble soy),¹⁵
porque ignore el Rey crueldades
que ha ocasionado su amor.

NIÑA No temas; fía en mi amparo.
Libre estás, al resplandor
de los rayos que me visten²⁰
te saca mi protección.

(Abrense las puertas y sale DOÑA BEATRIZ, y sobre ellas, en una
nube, se aparece una NIÑA con los rayos, corona y hábito con que
pintan a la imagen de la Concepción.)

BEATRIZ ¡Gracias al Cielo que os veo,
claros orbes; pero a vos
es más justo que os las dé,
Alba, Estrella, Luna, Sol!²⁵

NIÑA ¿Conócesme?

BEATRIZ Hermosa Niña
que de los ojos de Dios,
niña cara os considero,
no sé si durmiendo estoy.
Pero ¿qué conocimiento,³⁰
qué humana imaginación,
qué Ave Real no cegara

a tal luz, tanto candor?

NIÑA ¿No me conoces, en fin?

BEATRIZ Regalada Niña, no;35
pero si para serviros,
vuestra eterna esclava soy.

NIÑA ¿Conoces estas colores?

BEATRIZ Conozco, Niña, que son
lo azul celeste y lo blanco40
las que mi gusto eligió,
en vanas ostentaciones
y que dieron ocasión
a no pocos disparates,
mas ya son cuerdas por vos45

NIÑA Sí, que son colores mías.

BEATRIZ Mejoraron su valor;
calificaron su estima;
honrólas vuestra elección,
ojo de Dios sois amores;50
pues, con el blanco color
y lo azul, sois niña zarca
que me roba el corazón.
No hay en vos (mis ojos) nube;
que por eso os cerca el sol,55
siendo sus rayos pestañas
de su esfera guarnición.

NIÑA Ya, Beatriz, por conjeturas,
me conoce tu atención.
Ojo de Dios me llamaste;60
tu advertencia lo acertó;
siéndolo, pues, de su cara,
hay en el mundo opinión
que sustenta su porfía,
afirmando que cegó65
el primer instante este ojo
del rostro de mi Criador,
la nube que al primer padre,

la destemplanza causó
siendo la gracia colirio⁷⁰
que de ella me preservó.
Yo soy la privilegiada,
cuya cándida creación
hecha por Dios ab initio,
para su Madre eligió;⁷⁵
que habiéndose de vestir
la tela que amor tejió,
quiso preservar sin mancha
en mí limpio este Girón,
si poner el pie en el mundo⁸⁰
donde el hombre tropezó.
Dios, amante cortesano,
la mano de su favor
me dio, anteviendo el peligro
sin que de su maldición⁸⁵
se atreviese a mi pureza
el lodo que Adán pisó.
Por eso el vestido escojo
con que he venido a verte hoy,
cándido, limpio, sin nota,⁹⁰
sin pelo de imperfección;
porque si la levadura del
pecado corrompió
toda la masa de Adán
general su contagión,⁹⁵
la Providencia del Cielo,
antes del primer error,
lo acendrado de esta masa
sin levadura apartó.
También es lo azul mi adorno¹⁰⁰
porque si Pablo llamó
a mi segundo hijo Adán,
siendo el primero en rigor,
hombre de tierra terreno
y hombre juntamente y Dios,¹⁰⁵
celestes el Adán segundo,
yo por la misma razón,
si Eva fue mujer del suelo,
la celeste mujer soy,
que estoy del cielo vestida¹¹⁰
y en Patmos mi Águila vio.
¿No confiesas tú todo esto?

BEATRIZ Bien sabe la devoción,
Vuestra Alteza, niña pura,
que esa verdad me enseñó.¹¹⁵
Con el alma la confieso;

téngola en el corazón,
y perderé en su defensa
mil vidas, que humilde os doy.
Sois Reina. ¿Qué razón hay¹²⁰
que se precie de razón
os dé nombre de pechera
si es vuestro hijo Emperador?

NIÑA Si soy Reina como afirmas,
¿ser mi dama no es mejor¹²⁵
que de la Reina Isabel?

BEATRIZ; Ojalá me admitáis vos!

NIÑA Las damas de mi Palacio,
Beatriz, siguen el olor
de mi pureza virgínea¹³⁰
y Angélica incorrupción;
no, como tú, el tiempo pierden,
que tanto el cuerdo estimó
en galas y vanidades,
incendios del torpe amor.¹³⁵

BEATRIZ Yo os prometo Aurora pura
(como me ensalce el blasón
de dama de vuestra casa,
que es Templo de Salomón).
Yo os hago solemne voto¹⁴⁰
de ser una, desde hoy,
de las que al Cordero siguen,
porque sus Vírgenes son.

NIÑA En la Corte corres riesgo.

BEATRIZ Huiré de la Corte yo.¹⁴⁵

NIÑA Así tu hermano lo hizo
ya cortesano de Dios,
gentilhombre es de mi casa,
no de la Augusta Leonor;
que le despertó del vicio¹⁵⁰
la afrenta de un bofetón.
Ya no se llama don Juan:

su nombre es Fray Amador;
confírmole el desengaño;
la vida y nombre mudó.155

(Aparécese DON JUAN, de ermitaño, dándole SAN JERÓNIMO la mano para que suba por unos riscos. Estén colgados de un árbol, espada, daga, sombrero con plumas. Toquen música.)

Amador quiso llamarse,
porque en fe de que me amó,
de mi Concepción intacta
promete ser defensor.
Mírale haciendo trofeos160
de las galas que ostentó
la soberbia cortesana,
la lisonja y la ambición.
Colgándolas, como adviertes,
las trata como al ladrón,165
que hurtando la castidad
al vicio la puerta abrió.
A Jerónimo le ofrece
el pulso, porque es Doctor
de la iglesia, y sana enfermos170
su alada contemplación.
Los éxtasis de María,
Antonio, Pablo, Hilarión
le suspenden; pero Marta,
discípulo le eligió175
que activo a la Iglesia sirva,
siendo ilustre imitador
del Alférez de mi hijo,
que sus llamas le imprimió.
¿Quieres tú seguir sus pasos?180
(Encúbrase la apariencia.)

BEATRIZQuiero lo que queráis vos.

NIÑA¿Serás hija de Francisco?

BEATRIZSu esclava, mi Niña, soy.

NIÑAEn Toledo has de fundarme
una nueva religión185
que el nombre y hábito tenga

de mi Pura Concepción.

BEATRIZ; Venturosa yo mil veces!

NIÑA Pues vuélvete a tu prisión,
que presto, Beatriz querida, 190
saldrá de Sodoma Lot.
Toledo te está esperando,
que, si en su Iglesia Mayor,
bajé a vestir a Ildefonso,
de mi honra defensión, 195
en ella quiero que fundes
una orden de tal valor,
que mi Concepción defienda
e ilustre su devoción.
(Encúbrese.)

BEATRIZ; Mil veces alegre cárcel, 200
volvamos a ella, mi Dios;
pues os halla en los trabajos
quien en gustos os perdió!
(Éntrase y ciérranse las puertas.)

Escena II

Salen la REINA y DON ÁLVARO DE LUNA.

ÁLVARO Vuestra Alteza, señora, no se enoje,
porque en lo que manda el Rey insista. 205

ISABEL A nadie para darme pena escoge
sino a vos, que es la causa que resista
cualquiera de Palacio el disgustarme,
sino sois vos, que andáis siempre a su vista;
vos consultando siempre en qué agraviarme. 210

ÁLVAROMándame el Rey que sepa qué se ha hecho
Doña Beatriz de Silva. El excusarme
no ha sido, gran señora de provecho.
Tres días ha que no se sabe de ella,
y el Rey de vos no está muy satisfecho.²¹⁵
A vuestras damas pregunté por ella
y llorando responden que gustaran
saber si muere o vive para vella;
mil sospechas y dichos que excusaran
con decir dónde está; que en vuestra ofensa ²²⁰
los grandes que la sirven se declaran;
el Rey, que la tenéis en prisión piensa;
y Don Alonso Vélez (que es su hermano)
anda a esta causa con tristeza inmensa.
no hay título, ni ilustre cortesano²²⁵
que no trueque en pesar el alegría
que verla daba al suelo castellano.
El portugués Don Pedro desafía
a Don Pedro Girón; y no hay sacarle
de que, favoreciendo su porfía,²³⁰
la escondéis de la Corte por casarle
con ella. Entiende Don Diego Sarmiento
que a Don Luis de Velasco (por premiarle
el Rey con tan honroso casamiento)
se la promete, y esconderla manda,²³⁵
favoreciendo vos el mismo intento.
Ved, pues, señora, cuando la Corte anda
de esta manera en bandos dividida,
si es justo vuestro enojo y mi demanda.

ISABELDecid que esa mujer no está perdida²⁴⁰
(pero sí el Rey por ella); que es mi dama
y mi parienta; que ninguno pida
cuenta de cosas mías, y esa fama
que han echado, no importa el vulgo diga;
que no ofenden quimeras que él derrama.²⁴⁵
Cada cual su opinión defienda o siga,
que yo no pienso responder más que esto.
Idos con Dios; andad.

ÁLVAROEI Rey me obliga
a que peque, señora, de molesto.
Yo tengo de mirar todo este cuarto,²⁵⁰
obedeciendo a lo que me han impuesto.

ISABEL Ya, Condestable, os he sufrido harto:
no me deis ocasión a que interprete

que, por ser su tercero, veis mi cuarto;
Pues si sois causa vos de que se inquiete²⁵⁵
el Rey, ya podrá ser que haya castigo
contra quien gustos torpes le promete.

ÁLVARO; ¿Qué dice Vuestra Alteza?

ISABEL A questo digo.

ÁLVARO ¿Y Yo soy digno de ese premio justo
por lo que España puede ser testigo?²⁶⁰
Caséla a Vuestra Alteza contra el gusto
de estos reinos, y siendo sólo Infanta
en el trono la puse casi Augusto.
¡Bien por estos servicios me adelanta!

ISABEL Nunca a la obligación dejó memoria²⁶⁵
el deservicio que a su Rey encanta.
Andad con Dios, y no seáis historia
en Castilla, del mundo; que al fin rueda,
y no estáis confirmado en esa gloria.
No provoquéis mi enojo, que aunque pueda²⁷⁰
la privanza encumbrar vuestra fortuna
y en haceros favor el Rey se exceda,
soy vengativa yo, y si me importuna
vuestro enfado, tal vez por no sufrillo
puesta al espejo, rompa yo su luna.²⁷⁵
Guárdaos el Rey, y no me maravillo
que no temáis; mas la ciudad más fuerte
ya se ha visto perder por un portillo.
En un cadalso suele hacer la muerte
tragedias de los Grandes de este mundo,²⁸⁰
que el tiempo es dado, y múdase la suerte.
Bien sé (pues esto os digo) en qué me fundo;
procurad conservaros en el puesto
donde os sustenta el Rey Don Juan Segundo,
que es hombre... Mas él viene; andad.

ÁLVARO; ¿Qué es esto?²⁸⁵
¿Qué luna, qué portillo, qué cadalso,
nuevo temor a mi privanza han puesto?
¡Ay arrimos del mundo sobre falso!
¡Quiera Dios que la Reina, que así paga,
por haberla hecho yo, no me deshaga!²⁹⁰

Escena III

Sale el REY, DON PEDRO GIRÓN, DON PEDRO PEREIRA, DON DIEGO y
DON
LUIS.

REY Caballeros, la prudencia
de la Reina (que ha sabido
vuestro intento) habrá querido
quitaros, de la presencia
con Doña Beatriz, disgustos²⁹⁵
y ocasiones de encontraros.
Yo no puedo concertaros
ni acudir a tantos gustos.
Beneméritos sois todos
de su adorada belleza;³⁰⁰
edad, estados, nobleza,
os igualan por mil modos.
Sepamos adónde está
y podráse dar un corte
con que sosiegue la Corte,³⁰⁵
que la Reina lo dirá.
Pero, pues está presente,
vuestras dudas satisfaga.

ISABEL Basta, que no hay quien deshaga
(aunque la causa está ausente).³¹⁰
(Aparte.)
este laberinto extraño,
tenido por maravilla
en Portugal y Castilla,
que de ello puede un engaño.

REY Quitad ya la confusión³¹⁵
de nuestra Corte, señora.

ISABEL Si es Doña Beatriz la autora,
y tantos de su afición

pretendientes, nadie pida
dónde está, que es cosa cuerda³²⁰
que para que no se pierda
esté esa mujer perdida.
Negároslo solicito,
aunque alguno la hallará,
(Al REY.)
que por saber donde está³²⁵
la dé reinos por escrito.
Si de lesa Majestad
es crimen digno de muerte
dar al enemigo el fuerte
contra su fidelidad;³³⁰
y es el Alcaide traidor,
¿qué castigo da la ley
a quien a su mismo Rey
entrega un liviano amor?
Yo he heredado el ser cruel³³⁵
de mi nación, por exceso;
de este crimen son proceso
letras de cierto papel.
Como Reina he sentenciado
a perdimiento de vida³⁴⁰
a esa mujer atrevida
que al Rey, mi señor, ha dado
hechizos con su hermosura.
Celos son mal tan cruel
que mata en ese cancel,³⁴⁵
vengándome su clausura.
Ha tres días que encerrada,
sin darle alivio al sustento,
falta de vital aliento
y viva en él sepultada;³⁵⁰
porque este incendio se apague
que tanta gente ha perdido,
darla la muerte he querido:
quien tal hace que tal pague.

REY; Oh bárbara! ¡Vive el Cielo!³⁵⁵
Si es muerta, que tu castigo,
siendo esta Corte testigo,
tiene de asombrar al suelo.

ÁLVARO; Hay hazaña más impía?

PEDRO GIRÓN Mudo me tiene el dolor.³⁶⁰

(Abre y sale DOÑA BEATRIZ.)

BEATRIZ¿Qué es esto, Rey y señor?
¿Qué es esto, señora mía?

ISABEL Beatriz, ¿estás viva?

BEATRIZEstoy
de mi inocencia amparada;
del Cielo patrocinada,³⁶⁵
a cuya Alba gracias doy,
que, contra reales enojos,
tan seguro amparo envía,

REYApenas el alegría
permite el uso a mis ojos³⁷⁰
para novedad tan rara.

PEREIRANo sale el alba tan bella,
cuando, enamorado de ella,
el sol la afeita la cara,
como de la prisión sale³⁷⁵
el prodigio de mi amor.

LUISEs ángel, diola favor
el Cielo de quien se vale.

REYYo, Beatriz, tendré más cuenta
desde este punto de vos,³⁸⁰
que quien, sin temor de Dios,
os confiesa por parienta
y os hace obras de enemiga.

BEATRIZA la Reina, mi señora,
soy de la vida deudora,³⁸⁵
y cuanto valgo, castiga
justamente y es razón
escarmentar y temer,

y en el dechado aprender
de su heroica discreción.390

REY Caballeros, la hermosura
premio del valor se llama;
quien a Doña Beatriz ama,
y ser su esposo procura,
a la tala de Granada395
mañana me he de partir;
méritos puede pedir
a su ventura y espada.
Que el que con fuerzas bizarras,
la vega mora corriere400
y más cabezas trujere,
a Doña Beatriz en arras
en el tálamo de amor,
ése será el preferido;
porque siempre el premio ha sido405
de Marte, el honesto amor.

LUIS Yo acepto esa noble empresa.

DIEGO Ya sabe cortar mi espada
los granos de esa Granada.

PEREIRA La experiencia portuguesa,410
que en África se ejercita,
triunfará de esa nación.

PEDRO GIRÓN Soy amante y soy Girón,
amor y sangre me incita.

REY (Aparte.)
¡Ay Doña Beatriz hermosa,415
sol eres, Ícaro soy!

ISABEL (Aparte.)
¡Amor, socorro, que voy
más corrida y más celosa!

Escena IV

Vanse y al entrar DOÑA BEATRIZ, sale por otra puerta MELGAR, y llámale.

MELGAR¿A mí sa Doña Beatriz?
Suplico a Visiñoría.420

BEATRIZ¿Melgar!

MELGARSeñoraza mía:
pon la pata, la raíz
de ese árbol, que a amor provoca
y le ofrece frutos ricos,
encima este, par de hocicos,425
pasearás te por mi boca.

BEATRIZPues, Melgar, ¿adónde queda
vuestro señor y mi hermano?

MELGARAsentáronle la mano,
y aunque en lo blando era seda,430
hasta el mandamiento quinto
le imprimieron en dos credos,
letras de un lustro de dedos
dejándole blanco y tinto
(sin ser vino) en un carrillo.435
Diósele Doña Leonor,
en réditos de su amor,
que no pudiera sufrillo
(a ser otro) la ceñida.
Viendo, pues, su mal despacho440
Don Juan, ha dado en capacho
y muda de traje y vida.
De San Jerónimo es
ermitaño, por lo menos.

BEATRIZIntentos, Melgar, tan buenos445
dignos son de portugueses.

MELGAR Como sin dueño he quedado,
y la ermitaña aspereza
no la abraza mi flaqueza
(porque estoy desvencijado),450
y si no me desayuno,
en amaneciendo Dios,
con media azumbre o con dos
y un zoquete cuando ayuno,
luego me da la jaqueca,455
hase venido a amparar
de Visiñiría, Melgar,
ya que Don Juan vida trueca.

BEATRIZ No está para gente honrada;
el mundo, Melgar amigo,460
paga mal.

MELGAR También lo digo.

BEATRIZ Ya yo estoy escarmentada,
como mi hermano.

MELGAR Alto, pues,
no hay sino ser ermitaña.
Vámonos a una montaña;465
que como tú en eso des,
yo seré en Sierra Morena
ventero, que cuente pida
para enmienda de mi vida,
que allí hay culpas y no hay pena.470

BEATRIZ Melgar, ya os he menester.
La lealtad que habéis tenido
a mi hermano, he conocido
y no la queráis perder
conmigo; Doña Leonor475
pagó (cual veis) a Don Juan;
los señores nunca dan
premio a servicios mejor.
La Reina Doña Isabel
(que hasta en eso la ha imitado),480
muy mal también me ha pagado;
está celosa y es cruel.

La vida me va en salir
de la Corte, que en Toledo
y en un monasterio puedo⁴⁸⁵
medrar mejor con servir
a quien paga de otra suerte.
Yendo en vuestra compañía
y en otro traje, podría
escaparme de la muerte,⁴⁹⁰
con que la Reina amenaza
mi inocencia, sin razón.
La noche nos da ocasión
como vos sepáis dar traza,
para buscarme un vestido⁴⁹⁵
de labradora, que aquí
no hay pocas.

MELGARHarélo así;
y de puro agradecido
(pues hace de mí confianza
Visiñiría) no quiero⁵⁰⁰
con hablar ser lisonjero;
agrádame la mudanza.
Yo también, de labrador,
acompañándoos iré;
que aunque guardaros sabré,⁵⁰⁵
bodegas fuera mejor.

BEATRIZVamos, pues; daréos dineros
para comprar los vestidos.
¡Deseos desvanecidos!
(Aparte.)
A servir quiero poner⁵¹⁰
con quien dé buen galardón,
que aquí no os saben premiar.
Vamos, que hemos de fundar
orden a la Concepción,
donde segura sirvamos⁵¹⁵
a la que preservó Dios.

MELGARAndallo; de dos en dos
se me convierten los amos.

Escena V

Salen DOÑA ISABEL y DOÑA INÉS.

ISABEL Doña Inés, no sé qué diga:
mis celos averiguados⁵²⁰
hacen mayor mi fatiga,
y el tenerlos no vengados
a nuevo pesar me obliga;
por otra parte, a clemencia
me mueve, al ver que los cielos⁵²⁵
manifiestan su inocencia.

INÉS Son, gran señora, los celos
contagiosa pestilencia.
Desterrar a quien la pega
y guardar ciudad o villa⁵³⁰
es medio que la sosiega.
Echa a Beatriz de Castilla,
pues a darte celos llega;
envíala a Portugal,
que así vivirás segura.⁵³⁵

ISABEL Querer bien, se llama mal,
con que una loca hermosura
ha hechizado un pecho real;
seguir tu consejo quiero;
saldrá esta noche de aquí⁵⁴⁰
esta arpa por quien muero.

Escena VI

Sale el REY y DON ÁLVARO DE LUNA. Dichas.

REY En la Reina descubrí

entrañas de duro acero.
Porque no la precipite
segunda vez su pasión,545
es bien que se deposite
Doña Beatriz.

ÁLVARO La razón
lo aconseja y lo permite.

REY En un Monasterio esté,
hasta que tomando estado,550
paz a nuestra Corte dé.
Amor, por razón de Estado,
desde agora os dejaré.

ISABEL Rey y señor.

REY No creyera
que tan cruel en extremo,555
señora, el Cielo os hiciera.
Amabaos antes, ya os temo,
cuanto hermosa sois severa.

ISABEL Quieroos mucho, estoy celosa.

REY Por quitaros la ocasión560
(que ya en vos es sospechosa)
en un convento es razón
que esté vuestra prima hermosa.
Váyanla luego a llamar.

(Sale DOÑA INÉS.)

INÉS Yo, gran señor, voy por ella.565

ISABEL Si la Corte ha de inquietar,
¿no será mejor tenella
donde se pueda excusar

lo que temo? Yo quería
a Portugal enviarla.570

REY Agravio nuevo sería,
por hermosa desterrarla,
y con ella el alegría
de mi Corte. Brevemente
(dándola esposo feliz)575
cesará ese inconveniente.

INÉS No se halla Doña Beatriz.

REY ¿Cómo es eso?

INÉS Diligente
he preguntado por ella;
todo el cuarto he registrado580
de las damas, y no hay vella.

ISABEL Mi recelo confirmado
me avisa quién sabe de ella.

REY Si del pasado suceso
es justo conjeturar,585
vos, señora, la habéis preso;
que aun no advertís el pesar
que recibo.

ISABEL ¡Bueno es eso!

REY Ya es bien que vuestra crueldad,
Isabel, modere enojos.590
No hay que hablar, esto es verdad;
por quitársela a mis ojos
la quitáis la libertad.
Si sois cuerda no incitéis
mi enojo otra vez, señora.595

(Vuelve a entrarse DOÑA INÉS.)

ISABEL Disimulad; bien hacéis,
si bien mi pesar no ignora
que escondida la tenéis.
Déme nombre de cruel
Vuestra Alteza, pues le cobra⁶⁰⁰
de esposa leal y fiel,
y ponga luego por obra
las promesas del papel.
Déla su mano y su silla,
que en mí se logra tan mal;⁶⁰⁵
finezas haga en servilla
que, yéndome a Portugal,
podrá reinar en Castilla.

REY Quejas tan sin ocasión
desmientan vuestros desvelos;⁶¹⁰
y aunque diga la opinión
que no hay discreción con celos,
pues os sobra discreción,
usad de ella, con la estima
que mi persona merece;⁶¹⁵
y si la pena os lastima
de los celos que os ofrece
Doña Beatriz, vuestra prima,
hacedla traer aquí,
ponedla luego en estado,⁶²⁰
iráse al suyo, y así,
seguro vuestro cuidado,
no se agraviará de mí.

ISABEL Vuestra Alteza no me dé
ocasión de que le pierda⁶²⁵
el respeto. Yo no sé
de esa mujer, ni fui cuerda
cuando viva la dejé.
Don Álvaro la tendrá,
por vuestra orden, escondida,⁶³⁰
y por ella intentará
encumbrar más la subida
de la privanza en que está.
Pero a lunas semejantes
suele tal vez la ambición⁶³⁵
precipitar las menguantes.

ÁLVARO Basta, que estas quejas son,
señor, de participantes.
No sé yo en qué haya ofendido
a la Reina, mi señora,640
si ya el haberla servido
con el reino, que la adora,
en mi delito haya sido.

REY Mal sabéis aprovecharos,
Isabel, de mi paciencia.645

ISABEL A desengaños tan claros...

REY Basta; sirva la prudencia,
señora, de sosegaros;
que cuando las ocasiones
del reino (que Dios me dio)650
para el gusto hallen razones,
soy Don Juan Segundo yo
y sé refrenar pasiones.
Por la vuestra y por mi vida
que Doña Beatriz no está655
por mi mandado escondida.
Cese vuestro enojo ya;
y a la verdad reducida,
sin ser cruel portuguesa,
pues sois Reina castellana,660
templad rigores, pues cesa
la ocasión, y, más humana,
libremos a Beatriz presa;
que yo os juro desde aquí
porque fenezcan enojos665
(que viendo su copia os di)
de no ocasionar mis ojos.
¿Estáis satisfecha así?

ISABEL Estadlo vos, gran señor,
de que de Beatriz no sé;670
que en fe de mi firme amor
a esos reales pies pondré
todo mi enojo y rigor.

(Sale DOÑA INÉS.)

INÉS Sobre un bufete dejó
Doña Beatriz, gran señora, 675
este papel que escribió
para Vuestra Alteza.

ISABEL Agora
mi sospecha sosegó.

REY Y agora si estoy culpado
o no sabréis.

ISABEL Yo he tenido 680
causa de haber maliciado,
pesar de que os he ofendido
y premio de que os he amado.
(Lee la REINA este papel.)
«Sospechas de Vuestra Alteza y desengaños míos (en tres días
que estuve sepultada) me enseñaron los peligros de Palacio,
pues al cabo de ellos podré afirmar que resucité al tercero
día. Ya, pues, que lo estoy determino huir segundos riesgos en
la quietud de un monasterio; para mi propósito ninguno mejor
que el de Santo Domingo el Real de Toledo, donde tengo
parientas y noticia de la santidad con que se vive. Retírome a
él sin licencia de Vuestra Alteza, por dificultad de
alcanzarla; pero con la obligación perpetua de pedir al Cielo
toda mi vida prospere la de Vuestra Alteza y la del Rey, mi
señor, en cuya compañía goce años felices esta Corona y
después eterna, etc.-Doña Beatriz de Silva.»

ÁLVARO Devota resolución.

ISABEL Religioso atrevimiento. 685

REY Tuvo bastante ocasión.
Vayan en su seguimiento
que, aunque alabo su intención,
cuando a ejecutarla intente,
es bien que llegue a Toledo 690
como a su estado es decente.

ISABEL Perderéis, celos, el miedo,
pues está la causa ausente.

REY Hoy me había de partir
a la tala de Granada;695
y pues no hay que prevenir
y el rodeo es poco, o nada
por Toledo habemos de ir,
que quiero ser su padrino.

ISABEL Favor del Rey tan cristiano;700
mas queréis ser, imagino,
si aquí galán a lo humano,
devoto allá a lo divino.

REY No hay estar libre de vos.

ISABEL Mi nación es muy celosa;705
y hay que temer de los dos.

REY Beatriz, mujer tan hermosa
sólo la merece Dios.

(Vanse.)

Escena VII

De dentro SAN ANTONIO DE PADUA dice lo que se sigue, y siguiendo su voz salen DOÑA BEATRIZ y MELGAR, de Pastores.

ANTONIO No huyas, Beatriz; espera;
que, aunque disfrazada finjas710

lo que no eres, ya estás
por nosotros conocida.

BEATRIZ ¡Ay Melgar, perdidos somos!
La Reina, severa, envía
ministros que me den muerte.715

MELGAR Pues a mí, ¿daránme guindas?

BEATRIZ ¿Quién serán los que nos llaman?
¿Quién dio a la Reina noticia
de nuestro disfraz grosero
y mal concertada huida?720

MELGAR ¿Quién puede ser sino el diablo,
que anda conmigo estos días
de mala, porque no juego
ni quiero decir mentiras?

BEATRIZ Dos frailes de San Francisco725
parecen.

MELGAR En las capillas
y cordones, los conozco;
hace el diablo tropelías
suele vestirse de fraile
representarse a la vista730
(como a Cristo) de ermitaño,
cuando a piedras le convida.
Atisbémosle las patas;
que a mí me dijo mi tía,
algo bruja, que el demonio735
por más formas que ejercita,
no puede mudar los bajos,
porque quiere su desdicha
con pies de gallo calzarle
infernales zapatillas.740

ANTONIO (Dentro.)
Beatriz, aquieta tu suerte;
no temas, nuestra venida
más es para consolarte
que para que te persigan.

MELGAREn la venta se colaron.745

BEATRIZMelgar, pues con tanta prisa
me están llamando, la Reina
darme muerte solícita;
a confesarme vendrán
para que esté prevenida750
a la muerte, cuando lleguen
los ministros de sus iras.

MELGARy ¿quién duda que también
el compañero me diga
(por ser yo tu motilón)755
motilonas teologías?
Andábame yo en Italia,
de hostería en hostería,
embutiendo macarrones,
retocando fantecillas,760
y trújome a ser, el diablo,
guarda damas de Castilla,
para que me bamboleen
de un almendro, junto a Olías.

BEATRIZMelgar, si Dios gusta de esto,765
su voluntad es la mía;
la vida le doy gozosa
como con ella se sirva.

MELGAR ¡Por Dios! Yo contento, no.
(¿De qué sirve hablar mentiras?)770
Yo muero de mala gana
porque soy una gallina.
Si es que Dios quiere llevarte
y alegre no le replicas,
yo sólo juré de hacerte775
a Toledo compañía;
pero al otro mundo, no,
que para él no se camina,
como en España, a caballo,
ni allá hay lacayos que sirvan;780
fuera de que yo no anduve
esas partes en mi vida,
y si hemos de andar a pata
tengo una tacha maldita;

porque, si de legua a legua⁷⁸⁵
no hay lugar, venta o ermita
donde la palabra moje,
me seco como una espiga.
Pues decir, hay taberneros
por esas esferas limpias,⁷⁹⁰
no que allá van puras almas
y ellos aguando bautizan,
y como son agua todos
apenas suben arriba
cuando las nubes los llueven⁷⁹⁵
y a cántaros se deslizan.
A vista estás de Toledo,
esta venta se apellida
de las Pavas; voy a echar
de comer a mi borrica⁸⁰⁰
y a acogerme antes que vengan
sayones de Tordesillas,
que por la Reina cohechados
la nuez moscada me aflijan.
Si preguntare por mí⁸⁰⁵
esa frailada bendita,
y para que me confiese
disponen que me aperciba,
di que voy por una bula
a Toledo o a las Indias,⁸¹⁰
porque por ella me absuelvan;
y adiós, que estoy muy de prisa.
(Vase.)

Escena VIII

DOÑA BEATRIZ, sola.

BEATRIZ Si se ha llegado la hora,
Virgen, protectora mía
de mi muerte, y las sospechas⁸¹⁵
celosas la Reina indignan,
disponedlo vos de modo,
sol del cielo, luz del día,
que, quedando en pie mi fama,

goce yo vuestras delicias.820

Escena IX

Música, y en lo alto, en medio del tablado, SAN ANTONIO DE PADUA.
Dicha.

ANTONIO Beatriz, no temas, sosiega;

Francisco de Asís (que imita
a Dios en vida y en armas,
pues se honra con sus insignias)
y yo, que soy de Lisboa⁸²⁵
hijo y padre, cuya estima,
dándome Padua su nombre,
a honrar entrambas me obliga,
somos los que te llamamos,
no a que la muerte te aflija,⁸³⁰
sino a alentar los intentos
con que al Cielo te dedicas.
Está tan lejos la Reina
de ser, Beatriz, tu homicida,
que viviendo largos tiempos,⁸³⁵
has de tener muchas hijas.

BEATRIZ Soberano portugués,
hijas, ¿cómo? ¿si, aunque indigna,
la pureza he profesado
que el virgen Dios tanto estima?⁸⁴⁰
En fe de esto he de encerrarme
con sus esposas divinas
en Santo Domingo el Real,
si puedo, este mismo día.

ANTONIO Virgen has de ser, y madre,⁸⁴⁵
que así, de algún modo, imitas
a quien siendo Madre y Virgen
a Dios que se humane obliga.
Y porque el cómo no ignores,
escucha, Beatriz querida,⁸⁵⁰

la propagación dichosa
que a la Iglesia ha de hacer mía.
La Aurora madre del sol,
la nave que de las Indias
trujo al mundo el pan celeste⁸⁵⁵
por el mar de amar María;
en fe de que en el instante
feliz, que fue concebida
sin mácula de pecado,
por la prevención divina,⁸⁶⁰
al eterno, preservada
más que las estrellas limpias,
fundadora quiere hacerte
de una religión, que vista
lo blanco de su pureza,⁸⁶⁵
lo azul del cielo a que aspiras.
Hay en el mundo y habrá
quien de su Majestad diga
que probó el mortal veneno
que causó su golosina.⁸⁷⁰
No quiere Dios hasta agora
que este misterio defina
su Iglesia, que el cuándo sabe
reservado a su noticia.
Pero como es hijo suyo⁸⁷⁵
y parece cosa indigna
nacer de madre villana,
Rey a quien las jerarquías
de escabel y trono,
volviendo por su honra misma,⁸⁸⁰
por la de su madre vuelve
y su devoción te fía.
De Santo Domingo el Real
saldrás a empresa tan digna
de la honra de su madre,⁸⁸⁵
que, no en vano determina
que en Santo Domingo empiece
Religión que Dios fabrica
a la pura Concepción,
porque la honre su familia.⁸⁹⁰
Tendrás mil contradicciones;
pero siendo defendida
por Fernando e Isabel
luz de Aragón y Castilla.

(Música; y en una silla carmesí, sentado a una parte, SIXTO
IV, Papa.)

Sixto Cuarto de nuestro orden⁸⁹⁵
(este que ves en la silla
de la popa de la iglesia,
cuya nave sacra rija)
con apostólico celo,
orden te dará en que vivas,⁹⁰⁰
y en el oficio y octava
de su inmaculado día.
Escribirá de su mano
las lecciones y homilías,
concediendo a sus devotos⁹⁰⁵
indulgencias infinitas.
Volverán las opiniones,
contrarias a tu porfía,
desde aquí a doscientos años,
y la competencia antigua.⁹¹⁰
Mas crecerá de manera
la devoción (ahora niña)
en nuestra dichosa España
de la Concepción Virgínea
que en Castilla y en Toledo,⁹¹⁵
Valencia, el Andalucía
y, en fin, en los pueblos todos
de estas bélicas provincias,
los doctos, los ignorantes,
la vejez y la puericia,⁹²⁰
con palabras y con obras,
con fiestas, con alegrías;
en cátedras, en sermones,
en prosas y en poesías,
confesará toda España⁹²⁵
que fue el Alba concebida
sin pecado original,
para que en bronces se imprima.
Será patrón de esta causa,
por lo que medre en seguirla,⁹³⁰
en fe de su mucho celo,
un Felipe; que la silla
gozará de los dos orbes
rigiendo en paz y en justicia,
un siglo por él dorado,⁹³⁵
dos Españas y dos Indias.
Este trayendo en su pecho,
con toda su Real familia
la Concepción en medallas
de diamantes guarnecidas,⁹⁴⁰
del sucesor de San Pedro
Paulo Quinto (esencia quinta
en santidad y prudencia,
piedad y sabiduría),

alcanzará un propio motu⁹⁴⁵
que las disputas impida.

(Al otro lado frontero de SIXTO, se descubrirá a PAULO V, del mismo modo; música.)

Plumas, pláticas, sermones
de los que a la Virgen quitan
la gracia al primero instante,
su apacible rostro mira,⁹⁵⁰
su devoción engrandece,
que éste erigirá capilla
augusta, para su entierro
que en prueba de su porfía,
de la Concepción se nombre,⁹⁵⁵
siendo octava maravilla.
Rejuvenecerá España,
en sus ciudades y villas
arán asombrosas fiestas.
Pero Toledo y Sevilla⁹⁶⁰
se han de aventajar a todas;
aquella por tener dicha
de ser casa de solar
de esta religión benigna,
y estotra por el Colón⁹⁶⁵
que su Iglesia patrocina,
del Monte Sacro en Granada,
que en vez de oro da reliquias.

(Más abajo, a los dos lados, Toledo y Sevilla con sus armas;
música.)

Toledo y Sevilla son
las dos que la fama pinta,⁹⁷⁰
para que encumbres su nombre
y su bendición bendigas.

(Al lado derecho, más abajo, el REY DON JAIME armado con capa
de la Merced y una tarjeta de sus armas.)

Aragón, también devota,
con dos Reyes autoriza
la verdad de este misterio,⁹⁷⁵
en servicio de María.

Don Jaime el Primero es éste,
que a su Concepción dedica
la Orden de la Merced,
porque cautivos redima,980
en fe de que su patrona
jamás estuvo cautiva,
en la original prisión
que a cuantos nacen obliga;
por razón de la pureza,985
de su célebre milicia
se viste el manto que ves
del candor que al alba envidia.

(Al lado izquierdo, el REY DON JUAN, armado con otra tarjeta
de las mismas armas.)

El otro Rey es Don Juan
el Primero, la caricia990
de sus vasallos, que esperan
dichosa paz con su vista.
Este en públicos edictos
a los rebeldes castiga
con destierros y rigores,995
que esta devoción no sigan.

(En lo alto de todo, entre unas peñas, estará DON JUAN DE
MENESES de Fraile Francisco, con una pluma en la mano,
contemplando arriba en una imagen de la Concepción y un libro
abierto y blanco en la otra, en que parece que escribe, y una
águila que con el pico le tiene el tintero.)

Tu hermano fray Amadeo
de la Religión Francisca,
cuyo hábito le consagra,
sol que la gracia ilumina,1000
en San Pedro de Montorio
penitente se retira,
donde, como a Juan en Patmos,
el cielo le comunica
visiones, de asombro llenas,1005
porque por ellas escriba
la limpieza de la Aurora
que vio el tierno Evangelista,
y un segundo Apocalipsis,
cuyas sacras profecías1010
siendo freno a pecadores,

den a España maravillas.
No ha de haber Orden sagrada
sino una (en cuantas militan
en el gremio de la Iglesia)1015
que esta devoción no admita.
¡Ea, fundadora noble!
A Toledo el paso guía,
para que esta Orden comience
por Doña Beatriz de Silva.1020

(Música y desaparece todo.)

BEATRIZ Milagroso lusitano,
¿por qué con tu ausencia eclipsas
luces que mi fe alentaron?
Oye, Antonio, espera, mira.
¿Es esto verdad o sueño?1025
Pero no, Virgen benigna:
¡Viva vuestra Concepción
y quien la defienda, viva!

Escena X

Sale MELGAR. Dicha.

MELGAR Albricias pido, eche mano,
señora Doña Beatriz,1030
el Rey y la Reina vienen
tras nosotros, déme albricias.
Íbame yo en mi jumenta;
encontrélos que venían
a Toledo; conocióme1035
en la tal fisonomía
Don Pedro Pereira, y luego,
prendiéndome la justicia
me preguntaron adónde

por mi causa te retiras.1040
Negábalo, desmintióme
hasta la jumenta misma,
porque rebuznó al instante.
Yo, hincado el par de rodillas,
con más miedo que vergüenza,1045
desbuché cuanto sabía,
porque secretos guardados
dicen que dan mal de tripas.
Apeáronse en la venta,
y la Reina (no con ira,1050
sino toda gozo) a verte
manda que todos me sigan.
Pero hételos unos y otros,
Rey y Reina.

Escena XI

Llegan los Reyes y todos los Caballeros en traje de camino. Dichos.

REY ¡Beatriz!

ISABEL ¡Prima!1055
¿Así olvidáis nuestra Corte?

BEATRIZTemí el veros ofendida:
dadme esos augustos pies.
Alabanzas os doy dignas
de vuestra elección heroica.1060

ISABELYo gusto que se prosiga.

REYVamos, Beatriz, a Toledo,
que no hay quien no tenga envidia
al estado que escogéis.

GIRÓN (Aparte.)

Ya mis celos se mitigan.1065

PEREIRANadie a Beatriz me quitara

sin quitarle yo la vida.

Mas con Dios no hay competencias;
sólo es Beatriz de Dios digna.

REY A Santo Domingo el Real1070

avisen nuestra venida.

ISABELHermosa rústica hacéis.

BEATRIZEn mí lucen groserías.

ISABEL Volved, prima, a vuestro traje,

y en mi coche y compañía;1075

venid, seremos las dos,
desde agora, muy amigas.

BEATRIZ Esclava de vuestra alteza

tengo yo por mayor dicha.

MELGARAVEcindome en Toledo1080

que hay en él bellas vecinas.

Tejer terciopelos sé,

en el arrabal alquilan

telares, tornos y casas;

trabajar es cosa rica.1085

Será Melgar tejedor,

irá y vendrá cada día

al Real Monasterio a ver

la nuestra doña novicia;

servirála de andadero1090

y pasaráse la vida,

tejiendo en telares sedas,

y en el convento mentiras.

PEDRO GIRÓNPara la «segunda parte»,

senado ilustre, os convida1095

el autor con lo que falta

de esta historia peregrina.

La fundación, los milagros,
regocijos, alegrías
de la Concepción, y muerte1100
de Doña Beatriz de Silva.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

